

1º SAMUEL 1—7

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 27, N.º 9

1º SAMUEL 1—7

**Autor:
Ray Paseur**

Una introducción	3
Nacimiento de Samuel (cap. 1)	10
El ministerio de Samuel delante de Elí (cap. 2)	18
El crecimiento de Samuel delante de Israel (cap. 3)	27
El arca del Señor (cap. 4)	30
El arca del Señor en Filistea (cap. 5)	37
El arca del Señor de regreso en Israel (cap. 6)	41
Samuel, un juez de Israel (cap. 7)	46

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



SAMUEL

Profeta y juez

*«Y juzgó Samuel a Israel
todo el tiempo que vivió»
(1º Samuel 7.15).*

Lecciones sobre el carácter, extraídas de 1º Samuel

«...se llamaba Elcana» (1.1)

Para los antiguos hebreos, el nombre de una persona era significativo. «Elcana» literalmente quiere decir «Dios ha poseído». Cuán acertadamente le va este nombre a este hombre.

1. Dios poseía su persona. Todo lo que hacía indicaba que estaba consciente de Dios. No había más que observarlo y se hacía claro.
2. Dios poseía su paternidad. Tenía cuidado de educar a sus hijos e inculcarles una fe y deber semejantes.
3. Dios poseía su matrimonio. Su relación con Ana era amable, cortés, comprensiva, afectuosa y amorosa.

Una devoción expuesta (1.3)

La devoción de Elcana a Dios se revela no solo en su práctica religiosa, sino también en sus hábitos diarios. La devoción de este hombre se hacía evidente por las siguientes razones:

1. Sus prácticas religiosas eran regulares, consistentes, concienzudas y sabias (1.3, 4, 21)
2. Su extremo cuidado para educar y criar a sus hijos en los caminos de Dios (1.4, 21)
3. Su profundo amor y afecto por Ana (1.8)
4. Su sensibilidad, cariño y preocupación por los que se duelen (1.8)

La adoración familiar (1.4)

De esta antigua familia se puede observar la importancia de que las familias estén unidas en sus prácticas de adoración.

1. Tenga en cuenta el punto de inicio de la adoración familiar: «Elcana ofrecía sacrificio». Los padres deben estar dispuestos a dejar de lado los objetivos mundanos y procurar lo piadoso.
2. Tome nota de la crianza necesaria: «daba [...]

a cada uno su parte». Los hijos necesitan instrucción y los padres tienen el deber de proporcionarla.

3. Tome nota del alcance: «a todos». Todos los hijos, desde los más pequeños hasta los más grandes, tienen que participar de esta formación. Ninguno debe quedar excluido, porque «todos» pueden participar.

«¡Maridos, amad a vuestras esposas!» (1.5)

La Biblia en ninguna parte les manda a las esposas a amar a sus maridos, pero sí les manda a los maridos que amen a sus esposas (Ef 5.25). ¿Por qué? Porque el amor de la esposa es recíproco. ¡Ella ama como ama el marido! De Elcana aprendemos cómo debe un marido amar a su mujer.

1. La ama generosamente (1.5).
2. La ama con afecto visible (1.5).
3. La ama cuando es irritada (1.6).
4. La ama cuando está abatida y emotiva (1.7, 8).
5. La ama cuando hace algo que parezca irracional (1.8).

Ana: un monumento a la maternidad (1.1—2.21)

1. Un monumento de fe en Dios. Cuando tenía dudas y perdía las esperanzas, se volvía a Dios (1.9–18; 2.1–10).
2. Un monumento a la paciencia en las pruebas (1.7). Ana luchó con la esterilidad durante mucho tiempo.
3. Un monumento de devoción a los hijos (1.22; 2.19). Amaba y cuidaba a Samuel.
4. Un monumento de sacrificio (1.28). Estaba dispuesta a dar a su preciado hijo a Dios.
5. Un monumento a su deber como madre (1.28). Tenía una meta singular para su hijo:
(Continúa en la página 51)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2024 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com



Una introducción

Los libros de 1° y 2° Samuel brindan lecciones vitales para el mundo del siglo XXI. Le permiten al lector entender más sobre la transición desde los días «sin rey» en Israel a los días del primer rey. Proporcionan ilustraciones de personas que sirvieron a Dios fielmente, que comenzaron bien solo para alejarse de Dios. Incluso hablan de quienes tuvieron dificultades con sus familias.

Estos dos libros están escritos de manera enigmática. Incluyen tanto las debilidades como las fortalezas de sus personajes principales, como Samuel, Saúl y David. Son parte de una historia selectiva que se encuentra en Josué y en Ester. De manera precisa y confiable, contienen relatos de la vida antes y después de que un rey fuera instaurado sobre Israel.

Primero de Samuel: Desde el nacimiento de Samuel hasta la muerte de Saúl. En los capítulos 1 al 7 se encuentran los registros del nacimiento y la niñez de Samuel, y su fe, humildad y consagración al servicio de Dios. Incluyen el juicio derramado sobre los hijos malvados de Elí y el triunfo de los filisteos sobre Israel. Samuel se convirtió en juez y profeta, y en ocasiones sirvió como sacerdote en Israel.

En los capítulos 8 al 15 se da el relato del nombramiento del primer rey de Israel. El reinado de Saúl comenzó en circunstancias favorables, pero Saúl mostró desobediencia a Dios al principio de su reinado. La transferencia del reino comenzó cuando Samuel ungió a David cuando era joven en Belén en el capítulo 16.

La victoria de David sobre Goliat en el capítulo 17 fue el primero de varios eventos fundamentales que volvieron celoso al rey Saúl. Luego, en los capítulos 17 al 30, David enfrentó repetidos intentos de Saúl por matarle. David continuó go-

zando muchas de las liberaciones de Dios. Primero Samuel termina con la muerte de Saúl, uno que había rechazado totalmente a Dios y a quien Dios había rechazado (cap 31).

Segundo de Samuel: A lo largo de la unción y el reinado de David y su caída y juicio. David fue ungido rey sobre Judá y posteriormente fue ungido rey sobre todo Israel. Permaneció en guerra con la casa de Saúl y las naciones vecinas. El pecado de David con Betsabé y muerte de Urías, su marido, llevaron al juicio de Dios sobre él y su casa. El libro cierra con el canto de acción de gracias de David por la liberación de sus enemigos durante su reinado y con sus últimas palabras registradas.

EL NOMBRE

Samuel fue el último de los jueces y es uno de los personajes principales del libro. El nombre «Samuel» (שְׁמוּאֵל, *Shemuel*) consta de dos partes: שֵׁם (*shem*), o «nombre», and אֵל (*'el*), o «Dios». «Samuel» podría querer decir «el nombre de Dios» o «Su nombre es Dios». Sin embargo, algunos eruditos creen que el nombre quiere decir «pedido de Dios» u «oído de Dios», según las declaraciones de Ana en 1.20, 27.¹

LA CLASIFICACIÓN

La Septuaginta (LXX)² «consideraba que Samuel y Reyes eran una composición unificada llamada “El libro de los Reinos”». Subdividió este libro en «Reinos Alfa», «Reinos Beta», «Reinos

¹ James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 47.

² La Septuaginta, o LXX, es la traducción griega del Antiguo Testamento que estaba en uso contemporáneo entre los judíos de habla griega.

Gama» y «Reinos Delta». Con la traducción de las Escrituras hebreas a la Vulgata latina, «El libro de los Reinos» se convirtió en «I Reyes», «II Reyes», «III Reyes» y «IV Reyes». Después del paso del tiempo, un manuscrito hebreo que se remonta al año 1400 d.C. cambió su nombre a «I Reyes» y «II Reyes» con las designaciones «1° Samuel» y «2° Samuel». «Esta división fue adoptada por la famosa Biblia Bomberg de 1517 y por todas las Biblias protestantes posteriores». ³ Las Biblias de hoy tienen los cuatro libros de 1° y 2° Samuel y 1° y 2° Reyes.

La Biblia hebrea consta de tres divisiones: la *Torá* (la Ley), los *Nebi'im* (los Profetas) y los *Kethubim* (los Escritos). Los libros de 1° y 2° de Samuel están incluidos en esa división de los profetas hebreos llamada los «profetas anteriores», junto con Josué, Jueces y 1° y 2° de Reyes. A los profetas anteriores se les debe distinguir de los profetas posteriores (o profetas escritores), que incluyen a Isaías, Jeremías, Ezequiel y los doce profetas menores.

En algunas versiones del Antiguo Testamento, los traductores siguieron el «orden y las divisiones de la Septuaginta y la Vulgata latina». ⁴ El Antiguo Testamento se puede dividir en cuatro partes: Ley, Historia, Poesía y Profetas (generalmente subdivididos en Profetas Mayores y Menores). Los libros de 1° y 2° Samuel caen en la categoría de Historia, que incluye desde Josué hasta Ester. En resumen, 1° y 2° Samuel son textos históricos y se les debe considerar relatos confiables. Ciertamente registran una parte importante de la historia, el período desde Ana y Samuel hasta la mayor parte de la vida del rey David.

LAS CARACTERÍSTICAS

Los libros de 1° y 2° Samuel son bien conocidos en cuanto a su género literario, estructura, teología e historia.

Se componen de prosa y poesía. La prosa es narrativa ordinaria, sin estructura métrica. La narrativa de los libros contiene muchos relatos de personas y eventos reales. Si bien los relatos son esclarecedores, «no existen en un aislamiento histórico o literario». En su lugar, cuentan la historia del pue-

³ Victor P. Hamilton, *Handbook on the Historical Books (Manual para los libros históricos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2001), 211.

⁴ Paul D. Wegner, *The Journey from Texts to Translations: The Origin and Development of the Bible (El viaje de los textos a las traducciones: El origen y desarrollo de la Biblia)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 1999), 39.

blo de Dios «durante la vida de Samuel y David». ⁵

Otra forma literaria en estos dos libros la constituye la poesía. Comienzan y terminan con un excelente material poético: la oración de Ana y el canto de liberación del rey David seguido de su último canto (1° S 2.1–10; 2° S 22.1–51; 23.2–7).

En el texto aparecen varias formas literarias adicionales, incluida la profecía (vea, por ejemplo, 1° S 2.27–36). El relato de la confrontación de Natán con David contiene la parábola de la oveja (2° S 12.1–4). La oración como forma literaria aparece varias veces en las oraciones de Ana (1° S 1.10–12), Samuel (1° S 7.5–9; 12.17, 18) y el rey David (2° S 5.19; 7.18–29; 12.16; 24.10, 17). Además, 2° Samuel contiene registros de guerras y proezas militares (2° S 21.15–22; 23.8–39).

Registran un tiempo de transición. Josué e Israel se mudaron a la tierra para tomarla y vivir en ella. Hicieron una transición de su viaje en el desierto a un entorno mucho más estable. Luego se les asignó la tierra y se establecieron en ella. Se convirtieron en una parte permanente de Canaán durante varios cientos de años.

Josué murió; e Israel hizo otra transición al tiempo de los jueces, que duró de 300 a 350 años. ⁶ Durante el período de los jueces, Israel se volvió idólatra, y «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue 17.6). Entonces Samuel el profeta entró en escena; con la guía de Dios, y por medio de la oración, elevó a Israel de la pobreza espiritual a un plano superior de fidelidad. Con ayuda de su fiel labor como juez, Samuel ayudó al pueblo israelita a arrepentirse y volver a Dios. Samuel también fue el último juez de Israel, y 1° y 2° Samuel reflejan la transición de la nación de Israel de la judicatura a la realeza. Además de esta descripción, Samuel «salvó la brecha entre la primera [...] era y la era profética venidera» ⁷ (vea 1° S 9.6–10, 19; Hch 3.24; 13.20; He 11.32).

LOS TEMAS

Primero y Segundo de Samuel son libros de teología. Se trata de Dios y Sus enseñanzas. Cuentan acerca de Su relación con Israel. Dios tenía expectativas

⁵ Mary J. Evans, *The Message of Samuel: Personalities, Potential, Politics and Power (El mensaje de Samuel: personalidades, potencial, política y poder)*, The Bible Speaks Today: Old Testament series (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2004), 17.

⁶ David Howard, Jr., *An Introduction to the Old Testament Historical Books (Introducción a los libros históricos del Antiguo Testamento)* (Chicago: Moody Press, 1993), 117.

⁷ Hamilton, 212.

morales y normas éticas de comportamiento para Israel. Es un Dios vivo y universal (vea 1° S 2.1–10), y Su poder no puede ser frustrado. El Dios de Samuel, Saúl y David se preocupa continuamente por Su pueblo y siempre actúa en beneficio de ellos (7.10, 13; 12.6, 8, 22; 25.29; 30.6). Los escritores inspirados de Samuel retrataron a Dios como soberano y como el Dios que opera en los asuntos humanos. Dios es un cumplidor de pactos que espera que se cumpla Su Palabra (15.22, 23). A los fieles a Su Palabra, Dios les envía la victoria; pero a los que se niegan a obedecer Su voluntad, les envía el castigo (2.17–30; 15.26–28; 25.37, 38). Primero y Segundo de Samuel también enfatizan otros temas teológicos: la soberanía divina de Dios y Su providencia, el establecimiento de la monarquía davídica, el pacto de Dios con Israel, el «revés de fortuna» y el pecado.

La soberanía divina de Dios constituye el tema central de todo 1° y 2° Samuel (1° S 2.1–10; 2° S 22.1–51; 23.1–7). Dios reina como el verdadero Rey de la tierra (1° S 2.4–8; 8.4–7). Dios estableció la monarquía israelita y escogió a Saúl y a David como los primeros reyes terrenales para gobernar Su nación (1° S 9.17; 16.1, 12). Estos reyes terrenales gobernaron por la gracia, el poder y la voluntad de Dios.

La providencia de Dios se evidencia en Sus esfuerzos, desde el período de los jueces hasta el período de la monarquía unida, para elevar la espiritualidad de Israel. Dios le concedió a Ana la petición de un hijo. Su hijo, mediante el cuidado y la provisión de Dios, ayudó a salvar a la nación de Israel de una inminente destrucción espiritual (Jue 17.6; 21.25; 1° S 3.21; 4.1). Samuel era un profeta de Dios (1° S 3.19–21; 7.15–17). Por la autoridad de Dios, ungió a los dos primeros reyes de Israel (1° S 10.1; 16.12, 13). David llegó a ser rey después de haber crecido y madurado y Saúl había muerto (1° S 31.6; 2° S 2.1–4; 5.1–5). El pedido que hizo Ana de un hijo inició una cadena de eventos por los que Dios llevó a David al trono (1° S 13.14).

Otro tema lo constituye el pacto del Señor con Israel y la presencia de Su arca. Dios hizo un pacto con Israel en el Sinaí (Ex 24.1–8). Su intención era que Israel guardara ese pacto. Como recordatorio de Su pacto y Su presencia, el arca del pacto formaba parte importante del mobiliario del tabernáculo (Ex 31.7; 40.21). En 1° y 2° Samuel se encuentran más de sesenta referencias al arca. En una de las batallas de Israel contra los filisteos, el arca fue capturada; pero posteriormente fue devuelta a Israel (1° S 4.1–7.2). La ausencia del arca (6.1) le

recordó a Israel la importancia del pacto de Dios. La insistencia de Samuel hizo que Israel desechara sus ídolos y adorara únicamente a Dios (7.3).

Son dignos de mención dos conceptos religiosos adicionales: el «revés de fortuna» y el pecado. El «revés de fortuna» se refiere a la exaltación de los humildes y la humillación de los soberbios y altivos⁸ (2.4–8; 2° S 22.28; vea 23.1, 6). Esto aplica a Israel como nación y a individuos como Ofni, Finees, Elí, Ana, Samuel, Saúl y David.⁹ Estos reveses, tanto buenos como malos, están sujetos a la voluntad de Dios, Su providencia y la obediencia y desobediencia del hombre.

El pecado, también referido frecuentemente como «iniquidad» y «maldad» en otras versiones de la Biblia (1° S 2.9; 7.6; 12.10; 15.24, 30; 19.4; 24.11, 13; 26.21; NASB), es una condición siempre presente en el texto. Dios expuso y castigó el pecado (2.27–36; 3.11–14; 13.13, 14; 15.22–28). Esperaba que Su pueblo guardara Sus mandamientos (12.14, 15). En 1° y 2° Samuel se destacan varios pecadores: Saúl, Doeg, Joab, Amnón, Absalón, Seba e incluso David.¹⁰ Solo a David se le ve como un hombre que había pecado y luego se arrepintió después de que se le confrontó por sus pecados (2° S 11.1–12.14). Si bien se arrepintió de sus pecados, las consecuencias aún estaban presentes. Su pequeño hijo murió y su familia sufrió graves problemas (2° S 12.15–23; véase 13.1–39; 15.1–18.33). David se arrepintió para tener un corazón perfecto para con Dios. Escribió una oración que incluía lo siguiente:

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás
tú, oh Dios (Sal 51.17).

David se dedicó al Señor hasta el final de su vida (1° R 2.1–3).

AUTOR Y FECHA

Los libros de 1° y 2° Samuel llevan el nombre de

⁸ David A. Dorsey, *The Literary Structure of the Old Testament: A Commentary on Genesis—Malachi* (*La Estructura Literaria del Antiguo Testamento: Un Comentario sobre Génesis—Malaquías*) (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1999), 129; Kevin J. Mellish, *1 & 2 Samuel: A Commentary in the Wesleyan Tradition* (*1° y 2° Samuel: Un comentario en la tradición wesleyana*), New Beacon Bible Commentary (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 2012), 37.

⁹ Vea 1° S 1.15, 27; 2.27, 31, 33–36; 4.3, 10; 10.19–22; 15.27, 28; 16.11–13.

¹⁰ Vea 1° S 15.22–28; 22.18; 2° S 3.26–29; 11.4–15; 13.1–20; 15; 16; 20.1, 2.

uno de sus personajes principales. Samuel fue un juez, un profeta de Dios y un líder devoto en Israel. En vista de que su muerte se registra en 1° Samuel 25.1, es imposible que Samuel haya escrito todo 1° Samuel o parte de 2° Samuel. Considerando 1° Samuel 10.25 y 1° Crónicas 29.29, es posible que Samuel escribiera una porción de 1° Samuel. La última parte de 1° Samuel (25.1—31.13) y todo 2° Samuel fueron escritos por uno o más escritores inspirados desconocidos. Guiados por Dios, habrían tenido acceso a fuentes confiables (ver 2° S 1.18; 20.24, 25; 1° Cr 27.24; 29.29).

La composición inicial de 1° y 2° Samuel podría haber tenido lugar cerca del final del reinado de David en el 970 a.C. Sus formas finales probablemente no fueron completadas antes de la división del reino de Salomón en 930 a.C. (vea 1ª S 27.6).¹¹

CONTEXTO HISTÓRICO

Después de la peregrinación por el desierto, los israelitas viajaron a la tierra de Moab, al este del río Jordán (Nm 33.49). Moisés le advirtió a Israel que recordara las instrucciones de Dios (Dt 1.5; 4.1, 5; 6.10–25; 8.1, 2, 11). Cuando Moisés murió, Josué se convirtió en el líder de Israel. Luego, Dios condujo a Josué e Israel a través del río Jordán hacia la tierra de Canaán. La conquista de Canaán tomó varios años; pero Israel tomó gran parte de la tierra, según Josué 11.18, 23 y 23.1; y finalmente se asentó en él. Sin embargo, Israel no logró todo lo que Dios le había ordenado y por eso encontró focos aislados de resistencia en Canaán (Jos 13.1; 17.13). A instancias de Dios, Josué dividió la tierra y dio a las tribus sus heredades (Jos 13.1–33; 15.1—17.18). Siete tribus más seguían necesitando que se les asignara su tierra (Jos 18.1, 2). Josué, movido nuevamente por Dios, acabó con su tarea y, después de algún tiempo, murió (Jos 19.49; 24.28–30). Entonces Israel entró en los días tristes de los jueces, que duraron de 300 a 350 años.¹² Israel comenzó un patrón de alejamiento de Dios. El Señor ayudó a los israelitas contra los opresores, pero Su pueblo constantemente se alejó de Él. Israel vivía según el principio de que

¹¹ J. Robert Vannoy, *1-2 Samuel*, Cornerstone Biblical Commentary (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2009), 9.

¹² Howard, 104. La duración del período de los jueces es muy debatida entre los estudiosos. Si los jueces no se superpusieron, entonces este período duró alrededor de 410 años. Muchos están de acuerdo en que se superpusieron. Por lo tanto, 300 a 350 años es una estimación con esa teoría en mente.

cada persona «hacia lo que bien le parecía» (Jue 17.6; 21.25).

En esta era inmoral, nació Samuel, el último juez de Israel. Primero de Samuel cubre varios eventos, incluyendo el nacimiento de Samuel (1.20). Alcanzó gran prominencia en Israel y llegó a ser juez y profeta (3.19–21; 7.15–17). Por mandato de Dios, también ungió a los dos primeros reyes de Israel (10.1; 16.12, 13). Saúl, el primer rey, demostró ser desobediente e insatisfactorio con Dios (15.22, 23). Saúl murió alrededor del año 1010 a.C. (31.4).¹³

Segundo de Samuel describe el ascenso de Israel al poder y la estabilidad bajo el liderazgo de Dios por medio de su rey designado, David. David e Israel experimentaron muchas victorias y reveses antes del final del reinado de David en el 970 a.C.

CRONOLOGÍA

Los eventos en 1° y 2° Samuel tuvieron lugar durante un lapso de tiempo de 130 a 150 años. Este tiempo incluyó el período desde el nacimiento de Samuel hasta casi el final del reinado de David. Suponiendo que Samuel nació entre el 1120 a.C. y el 1100 a.C.,¹⁴ el período coincidió con lo que los arqueólogos llaman «La edad del hierro I» (c. 1200–1000 a.C.).¹⁵ Los eruditos bíblicos y los arqueólogos llegan a las fechas para este lapso de tiempo en 1° y 2° Samuel (c. 1120/1100–970 a.C.) comenzando en fechas bien atestiguadas y confiables, y remontándose al pasado desde ahí. El reinado de Salomón (970–930 a.C.) es una de esas fechas establecidas.¹⁶

Existen algunas dificultades para establecer este marco de tiempo para 1° y 2° Samuel. Primero,

¹³ J. Barton Payne, *An Outline of Hebrew History (Bosquejo de la historia hebrea)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1954), 96, 98.

¹⁴ Eugene H. Merrill, Mark F. Rooker, y Michael A. Grisanti, *The World and the Word: An Introduction to the Old Testament (El mundo y la Palabra: una introducción al Antiguo Testamento)* (Nashville: B & H Publishing Group, 2011), 311; Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel (Una historia bíblica de Israel)* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2003), 202.

¹⁵ V. Philips Long, «1 Samuel», en John H. Walton, ed., *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 2, *Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel (Josué, Jueces, Rut, 1° & 2° Samuel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 268.

¹⁶ Edwin R. Thiele, *A Chronology of the Hebrew Kings (Una cronología de los reyes hebreos)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1977), 15, 30; K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament (Sobre la confiabilidad del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2003), 30, 83.

dos fechas clave no están disponibles en el texto de Samuel: la fecha de nacimiento y la fecha de muerte de Samuel. La fecha de nacimiento de Saúl tampoco está presente en el texto hebreo. Solo se nos dice que tenía treinta años cuando comenzó su señorío y que estuvo en el trono durante unos cuarenta años (1° S 13.1; Hch 13.21).¹⁷ En segundo lugar, el autor inspirado, a veces para lograr un efecto dramático, presentó algunos eventos fuera del orden cronológico.¹⁸

OBJETIVO

Uno de los propósitos de 1° y 2° Samuel es describir el establecimiento de la monarquía en Israel. Los libros detallan la preparación y los acontecimientos de la monarquía. 1° Samuel 1 al 7 registra la preparación para el reinado. El capítulo 8 presenta la petición que hace Israel de un rey. El pedido de Israel de tener un rey «como tienen todas las naciones» (8.5) decepcionó tanto a Samuel como a Dios (8.6, 7). El ascenso de Saúl a la realeza y su fracaso se citan en los capítulos 9 al 31.

Un segundo propósito de los dos libros es mostrar la transición del período de los jueces al período de la monarquía. En este período de transición, Saúl le falló a Dios y Samuel ungió a David como rey sobre Israel. Dios había autorizado esta unción porque David era un hombre conforme a Su propio corazón (vea 1° S 13.14).

Un tercer propósito es proporcionar las lecciones morales y espirituales ilustradas en los libros. Muchos personajes, como Ana, Samuel, Jonatán y David, demostraron fe y devoción a Dios (1° S 1.1—2.10; 3.19—21; 17.45—47; 20.12—16). Otros personajes mostraron desdén por Dios y Sus mandamientos: Saúl, Doeg, Nabal, Amnón y Seba (1° S 15.22—28; 22.18; 25.2—38; 2° S 3.26—29; 11.4—15; 13.1—20; 15; 16; 20.1, 2). Los libros destacan los frutos de la justicia y muestran fácilmente los peligros de violentar la voluntad de Dios.

El Antiguo Testamento fue escrito para instruir, amonestar y edificar en la fe a todo el pueblo de Dios a lo largo del tiempo (vea Ro 15.4; 1ª Co 10.6—11; 2ª Ti 3.15). Dios tenía la intención de que

¹⁷ 1° Samuel 13.1 contiene un problema textual significativo. El texto hebreo, cuando se traduce, dice: «Saúl tenía un año cuando comenzó a reinar por dos años». La Reina-Valera ha proporcionado palabras para que el versículo diga: «Había reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel...».

¹⁸ Robert D. Bergen, *1, 2 Samuel*, The New American Commentary, vol. 7 (Nashville: B & H Publishing Group, 1996), 30.

1° y 2° Samuel le enseñaran a Su pueblo cómo vivir sabiamente ante Él.

Los dos libros, como textos históricos, fueron escritos por hombres reales acerca de siervos reales de Dios. Son parte de la revelación de Dios a hombres y mujeres y, como tales, están vivos y frescos y aplican a las personas hoy.

EL BOSQUEJO

I. SAMUEL, PROFETA Y JUEZ (1—7)

A. Nacimiento de Samuel (1.1—28)

1. Una oración ferviente (1.1—18)
2. Una petición cumplida (1.19, 20)
3. El hijo es dedicado al Señor (1.21—28)

B. El ministerio de Samuel ante Elí (2.1—36)

1. La alabanza de Ana al Señor (2.1—11)
2. Los hijos de Elí (2.12—17)
3. El joven Samuel (2.18—21)
4. La inmoralidad de los dos hijos (2.22—26)
5. Una advertencia a Elí de parte de un hombre de Dios (2.27—36)

C. Crecimiento de Samuel delante de Israel (3.1—21)

1. La voluntad del Señor es revelada a Samuel (3.1—9)
2. El juicio de Dios sobre la casa de Elí (3.10—14)
3. Informe de Samuel a Elí (3.15—18)
4. Samuel es confirmado como profeta (3.19—21)

D. El arca del Señor (4.1—22)

1. La tragedia de Israel en la batalla con los filisteos (4.1—4)
2. El temor de los filisteos a causa del arca (4.5—9)
3. Resumen de la derrota de Israel, captura del arca y muerte de los hijos de Elí (4.10, 11)
4. Muerte de Elí (4.12—18)
5. Muerte de la mujer de Finees al dar a luz a Icabod (4.19—22)

E. El arca del Señor en Filistea (5.1—12)

1. El arca en Asdod (5.1—5)
2. El arca en Gat y Ecrón (5.6—12)

F. El arca del Señor en Israel (6.1—21)

1. Preparación para devolver el arca (6.1—9)
2. El regreso (6.10—18)
3. El castigo de Dios sobre los que trataron el arca de manera indebida (6.19—21)

- G. Samuel, juez de Israel (7.1–17)
 - 1. El arca del Señor en Quiriat-jearim (7.1, 2a)
 - 2. El arrepentimiento de Israel (7.2b–6)
 - 3. El pedido que hace Israel de la ayuda del Señor en Mizpa (7.7–11)
 - 4. Samuel celebra de la ayuda del Señor (7.12–14)
 - 5. Judicatura de Samuel (7.15–17)
- II. SAÚL, EL PRIMER REY DE ISRAEL (8—15)
 - A. La demanda que hace Israel de un rey (8.1–22)
 - 1. El nombramiento de los hijos de Samuel como jueces (8.1–3)
 - 2. La demanda de nombrar un rey (8.4–9)
 - 3. Las consecuencias de tener un rey (8.10–18)
 - 4. El rechazo de la advertencia del Señor (8.19, 20)
 - 5. «Pon rey sobre ellos» (8.21, 22)
 - B. Saúl es ungido (9.1—10.27)
 - 1. Introducción de Saúl (9.1–14)
 - 2. El encuentro de Saúl con Samuel (9.15–27)
 - 3. El profeta unge a Saúl como rey de Israel (10.1–16)
 - 4. El profeta presenta a Saúl como rey (10.17–24)
 - 5. El profeta recita las leyes del reino (10.25–27)
 - C. La primera victoria de Saúl (11.1–15)
 - 1. La batalla con los amonitas (11.1–11)
 - 2. Israel reconoce a Saúl como rey (11.12–15)
 - D. Discurso de Samuel (12.1–25)
 - 1. Israel es testigo de la fidelidad de Samuel (12.1–5)
 - 2. La advertencia de Samuel de no abandonar al Señor (12.6–18)
 - 3. El reconocimiento del pecado por parte de Israel y la advertencia de Samuel contra el pecado (12.19–25)
 - E. Conflicto de Saúl con los filisteos (13.1—14.52)
 - 1. El reinado de Saúl sobre Israel (13.1)
 - 2. El ataque de Jonatán a la guarnición filistea en Geba (13.2–4)
 - 3. El ejército filisteo se reunió para pelear contra Israel (13.5–7)
 - 4. Desobediencia y castigo de Saúl (13.8–14)
 - 5. Los merodeadores filisteos (13.15–23)
 - 6. La victoria de Jonatán sobre los filisteos en Micmas (14.1–23)
 - 7. El juramento precipitado de Saúl y sus consecuencias (14.24–46)
 - 8. Tres resúmenes (14.47–52)
 - F. El fracaso de Saúl en destruir completamente a los amalecitas (15.1–35)
 - 1. La orden de destruir a los amalecitas (15.1–3)
 - 2. La derrota de los amalecitas por parte de Saúl y su desobediencia (15.4–9)
 - 3. La reprensión de Samuel (15.10–23)
 - 4. El reconocimiento de Saúl de su pecado y las palabras finales de Samuel después del rasgado de su manto (15.24–31)
 - 5. Acto de Samuel de matar al rey amalecita (15.32–35)
- III. DAVID, SUCESOR DE SAÚL, 1 (16—20)
 - A. La unción de David y los primeros años de éxito (16.1–23)
 - 1. Samuel busca el siguiente rey de Israel (16.1–11)
 - 2. Samuel unge a David (16.12, 13)
 - 3. David como asistente de Saúl (16.14–23)
 - B. David frente al filisteo, Goliat (17.1–58)
 - 1. El desafío de Goliat a Israel (17.1–11)
 - 2. David enfrenta el desafío de Goliat (17.12–54)
 - 3. Saúl inquiriere sobre los antecedentes de David (17.55–58)
 - C. «Jehová estaba con él» (18.1–30)
 - 1. La cercanía de Jonatán y David (18.1–5)
 - 2. La popularidad de David y el repudio de Saúl para con él (18.6–16)
 - 3. Nuevos intentos de Saúl por matar a David (18.17–30)
 - D. David es protegido ante Saúl (19.1–24)
 - 1. Jonatán persuade a Saúl de no matar a David (19.1–7)
 - 2. Un espíritu maligno y el intento de Saúl por matar a David (19.8–10)
 - 3. La ayuda de Mical en la fuga de David (19.11–17)
 - 4. El Espíritu de Dios es enviado para proteger a David (19.18–24)
 - E. David y Jonatán (20.1–42)
 - 1. David confía en Jonatán (20.1–11)
 - 2. El pacto de Jonatán con la casa de

- David (20.12–17)
3. El plan de Jonatán y David para evitar a Saúl (20.18–23)
 4. La defensa de David por parte de Jonatán ante Saúl (20.24–29)
 5. La ira de Saúl contra Jonatán (20.30–34)
 6. La advertencia de Jonatán a David sobre la intención de Saúl de darle muerte (20.35–42)
- IV. DAVID, SUCESOR DE SAÚL, 2 (21–31)
- A. David, el fugitivo (21.1–23.29)
1. La huida de David a Nob y luego a Gat (21.10–15)
 2. La huida de David a Adulam y al bosque de Heret (22.1–5)
 3. Doeg traiciona a David y a Ahimelec en Nob (22.6–10)
 4. El ataque de Saúl contra los sacerdotes de Nob (22.11–19)
 5. Abiatar escapa hacia David (22.20–23)
 6. Consultas de David ante el Señor en Keila (23.1–14)
 7. La huida de David al desierto de Zif (23.15–23)
 8. La huida de David al desierto de Maón (23.24–29)
- B. David rehúsa matar a Saúl (24.1–22)
1. Saúl busca a David en el desierto de Engadi (24.1–7)
 2. David le muestra a Saúl pruebas de su negativa a matarlo (24.8–15)
 3. El arrepentimiento de Saúl y la súplica de misericordia (24.16–22)
- C. David y Abigail (25.1–44)
1. Muerte de Samuel y el luto de Israel (25.1a)
 2. David es salvo de la culpa de derramamiento de sangre por intervención de Abigail (25.1b–38)
 3. El matrimonio de David con Abigail después de la muerte de Nabal (25.39–44)
- D. Segunda negativa a matar a Saúl (26.1–25)
1. Entrada de David al campamento de Saúl (26.1–12)
 2. David escarmienta a Abner y critica a Saúl (26.13–20)
 3. La confesión de pecado por parte de Saúl (26.21–25)
- E. Búsqueda de refugio con los filisteos (27.1–12)
1. Huída a los filisteos en Gat (27.1–4)
 2. Se recibe Siclag como lugar de residencia entre los filisteos (27.5–7)
 3. El engaño a Aquis, rey de Gat (27.8–12)
- F. El mensaje final de Dios a Saúl (28.1–25)
1. La reunión de los filisteos para la guerra y el viaje de Saúl a En-dor (28.1–7)
 2. La petición de Saúl de una adivina para que hiciera aparecer a Samuel (28.8–14)
 3. El mensaje de Dios por medio de Samuel y la adivina (28.15–19)
 4. El terror de Saúl (28.20–25)
- G. David es liberado de pelear contra Israel (29.1–11)
1. La desconfianza de los filisteos para con David (29.1–5)
 2. Su mandato para que David volviera a Siclag (29.6–11)
- H. David busca a los amalecitas (30.1–31)
1. La destrucción de Siclag por parte de los amalecitas (30.1–10)
 2. La victoria de David sobre los amalecitas (30.11–31)
- I. Muerte de Saúl (31.1–13)
1. La batalla con los filisteos que puso fin al señorío de Saúl (31.1–7)
 2. El trato del cuerpo de Saúl por parte de los filisteos (31.8–10)
 3. El trato del cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos por parte de los hombres de Jabes de Galaad (31.11–13)

APLICACIÓN

Lecciones en 1° Samuel

Podemos aprender importantes lecciones de 1° Samuel. 1) El diablo es persistente; él nunca se rinde. Sigue vigente, y nuestra batalla con Satanás continúa. 2) La Biblia y los cristianos siempre tendrán enemigos. 3) No debemos permitir que los escépticos de la Biblia nos desanimen. 4) La Biblia es inspirada y tenemos que confiar en sus poderosas verdades. 5) Los padres tienen que guiar a sus hijos en cuanto al escepticismo para con la Palabra de Dios. Si no estamos bien informados ni les enseñamos a nuestros hijos, no sabrán cómo responder a los ataques que se hacen contra la Biblia. Tenemos que estudiar continuamente la Biblia y su trasfondo histórico y poder estar preparados para defender la verdad.

Nacimiento de Samuel (1.1–28)

La judicatura de Samuel siguió a la de Sansón y Elí (vea Jue 14—16; 1º S 4.18). La espiritualidad de los israelitas durante el período de los jueces estuvo muy corrompida. Mucha gente entre Israel era idólatra (Jue 2.1–5, 11–13) y se habían apartado del camino del Señor (Jue 17; 18.14–31). Su maldad se extendió hasta el punto de la guerra civil entre ellos (Jue 20). El libro de los Jueces termina con la nota que dice: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue 21.25). Las circunstancias eran propicias para el cambio de la *judicatura* a la *realeza*.

1º Samuel 1 al 7 describe el mismo tipo de condiciones que eran comunes durante los días de los jueces. Los levitas y los sacerdotes eran corruptos (vea Jue 17—19). Los hijos de Elí, los sacerdotes de Israel (1º S 1.3), pecaban contra Dios en los sacrificios que hacían (2.12–17) y en sus encuentros sexuales con las mujeres «que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión» (2.22).

Los capítulos 1 al 7 preparan el escenario para el resto de 1º y 2º Samuel. Los capítulos 1 al 3 se centran en Ana, Samuel y Elí, el sacerdote y juez. Los capítulos 4 al 6 se enfocan en la guerra con los filisteos y el arca del pacto mientras era trasladada de un lugar a otro. El capítulo 7 vuelve a centrarse en Samuel, el nuevo juez y profeta de Israel.

UNA ORACIÓN FERVIENTE (1.1–18)

El sacrificio de Elcana en Silo (1.1–8)

¹Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. ²Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía

hijos, mas Ana no los tenía. ³Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová. ⁴Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificio, daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte. ⁵Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos. ⁶Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos. ⁷Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. ⁸Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

Versículos 1, 2. Los presentes versículos responden a tres preguntas acerca de **un varón [...]** que se llamaba Elcana. Las consultas dicen: ¿De dónde vino Elcana? ¿Quién era él? ¿Cuál era su estado? Era **de Ramataim de Zofim**. Los términos hebreos רַמַּתַּיִם צוֹפִים (*ramathayim tsopim*) indican una designación geográfica. El nombre es probablemente otra forma de «Ramá». En cada uno de los siguientes versículos, se usa «Ramá»: 1.19; 2.11; 7.17; 15.34 y 19.18. Ramá se ubicaba en la región montañosa de Efraín. Esta región al oeste del río Jordán era montañosa, y se extendía hacia el sur desde Efraín hasta Benjamín.¹ En 9.4–6, se menciona que la casa de Samuel estaba en el distrito de Zuf. Consecuentemente, la NIV y las Escrituras hebreas se refieren a este hombre como un «zufita»

¹ Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 14–15, 69.

o como «de los zufitas», respectivamente. Su nombre, «Elcana», quiere decir «Dios creó».² En cuanto a su linaje, era **hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo**. Además de 1.1, el linaje de Elcana también se encuentra en 1° Crónicas 6.26, 27 y 34, 35. La disparidad en las listas puede atribuirse a «fuentes diferentes usadas por los autores de Samuel y Crónicas, o a una situación en la que una persona tenía varios nombres».³

Elcana era descendiente de Coat y, por lo tanto, de la tribu de Leví (1° Cr 6.33, 34). Sin embargo, también se le llama «efraimita». Genealógicamente, era levita, pero geográficamente era efraimita porque vivía en las tierras altas centrales de Efraín. Elcana tenía **dos mujeres**. **Ana**, cuyo nombre quiere decir «tener gracia» o «mostrar favor», era estéril, mientras que **Penina tenía hijos**. La poligamia, la práctica de tener dos o más mujeres al mismo tiempo, era común en tiempos del Antiguo Testamento (vea, por ejemplo, Gn 28.9; 29.23, 28; Jue 8.30; 2° S 3.1–5; 5.13; 1° R 11.3). Dios pasó por alto esta costumbre en aquellos días, pero la poligamia no era la norma que Él había establecido para Su pueblo (vea Gn 2.22–24). Como se evidencia en 1° Samuel 1.6, las posibilidades de tristeza y angustia para aquellos que participaban en la poligamia eran abundantes y reales.

Versículo 3. La piedad y la fidelidad de Elcana se expresan en la frase **aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo**. El motivo de las visitas anuales de Elcana bien podría haber sido los mandamientos de Dios dados por medio de Moisés, registrados en Éxodo 13.4–13; 23.14–17; 34.18–26 y en Deuteronomio 12.5–7, 11. Los israelitas habían de observar la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de las semanas (o la fiesta de la siega), así como la fiesta de la cosecha (también llamada «la fiesta de los tabernáculos» o «la fiesta de las cabañas»). También es posible que esta ocasión no involucrara uno de los tres festivales nacionales, sino que fuera simplemente una celebración familiar privada que implicaba «adoración» y «sacrificio» al Señor en Silo.

² Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:60.

³ John T. Willis, *First and Second Samuel (Primero y Segundo de Samuel)*, *The Living Word Commentary on the Old Testament* (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1984), 30.

«Jehová de los ejércitos» (יהוה צבאות, *YHWH ts^eba'oth*), o «Jehová Dios de los ejércitos», aparece aquí por primera vez en el Antiguo Testamento. Aparece un total de once veces en 1° y 2° Samuel y más de doscientas veces en el Antiguo Testamento. Este título es rico en significado. *YHWH* es el nombre personal de Dios y refleja Su existencia eterna y presencia continua en Israel (vea Ex 3.14; 6.6, 7; 2° Cr 7.12–16; Is 40.28). «Ejércitos» (*ts^eba'oth*) se refiere a las tropas o ejércitos de Israel (vea 1° S 17.45). También se usa para los ángeles y espíritus del cielo (vea 1° R 22.19).⁴ A veces se refiere a los cuerpos de los cielos, es decir, el sol, la luna y las estrellas (vea Is 45.12). La frase completa, «Jehová de los ejércitos», reconoce a Dios como el gobernante supremo sobre el cielo y la tierra. Silo, ubicada en la tribu de Efraín y como a dieciséis kilómetros al norte de Bet-el, era el lugar donde se había levantado el tabernáculo de reunión (Jos 18.1; Jue 21.19). Según la *Mishné Torá*, *Sefer Avodá* 1.2,⁵ para los días de Elcana, el santuario había estado ubicado en Silo por unos trescientos años. En este período de tiempo, los **sacerdotes de Jehová eran Ofni y Finees**. Eran los **hijos [malos] de Elí** (vea 2.12–17).

Versículo 4. Año tras año, Elcana se presentaba ante Dios para ofrecerle sacrificio (1.3, 7). En las descripciones detalladas sobre la ofrenda de sacrificios, Dios dispuso que los sacerdotes recibieran una porción de las ofrendas (Lv 2.1–7.37). Dios también hizo provisión misericordiosa para las personas que sacrificaban ofrendas de paz. El oferente y su familia podían comer las ofrendas de paz dadas como acción de gracias, votivo (voto) u ofrenda voluntaria (Lv 7.11–18; 22.17–31). En el momento del sacrificio, Elcana, libre y cuidadosamente **daba a Penina su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte**.

Versículos 5–7. Sin embargo, **a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana**. Es difícil entender la frase «una parte escogida» (אֶחָה אֶחָה מִנֶּה, *manah 'achath 'appayim*). El hebreo literalmente quiere decir «una porción, una, rostro»; en otras palabras, «una porción del rostro». La NASB y la NVI traducen la frase como «doble porción». No está claro si *'appayim* deba traducirse como «doble» o no, ya que podría estar relacionado con

⁴ Koehler y Baumgartner, 2.996.

⁵ La *Mishné Torá* consiste en una guía para todo el sistema de la ley judía. El *Sefer Avodá* es «El libro del Servicio del Templo» dentro de la *Mishné Torá*.

el hebreo para «rostro», «nariz» o «ira».⁶ El texto hebreo indica que Ana recibió solo una porción. Tal vez sea mejor seguir la LXX en este punto. Con una modificación del texto hebreo, la frase se traduce como «a Ana dio una porción primordial [una porción], porque no tenía hijo». Elcana amaba a Ana y la honró con una porción de carne. Sea como sea, le dio a Penina más porciones de carne porque Penina tenía hijos y Ana era estéril.

Los versículos 5b y 6b dicen que Ana era estéril porque **Jehová no le había concedido tener hijos**. Ana es solo una de varias mujeres en la Biblia a la que se les describe como estériles pero que luego tuvieron hijos: Sara en Génesis 16.1; Rebeca en Génesis 25.21; Raquel en Génesis 29.31; la mujer de Manoa en Jueces 13.2 e Isabel en Lucas 1.7. Por medio de Sara, Rebeca y Raquel, Dios dio a luz al pueblo de Israel, por el que vino el Mesías (Gn 21.2, 3; 25.21–26; 35.10–12, 24; Mt 1.1–16). La mujer de Manoa dio a luz a Sansón, a quien Dios usó para castigar a los filisteos (Jue 13.24–16.31). Juan el Bautista nació de Elisabet; y, por mandamiento de Dios, preparó la venida del Mesías, Jesús el Cristo (Lc 3.1–22).

Dios, en Su infinita sabiduría y poder, escogió usar a aquellas que eran estériles para ayudar a Su pueblo Israel y al mundo entero. En el caso de Ana, era estéril específicamente porque el Señor había cerrado su matriz. No obstante, Ana dio a luz a Samuel, el gran profeta, libertador y hacedor de reyes (1° S 3.1, 19–21; 7.3–14; 9.15–17; 10.1; 16.13). Nuevamente, Dios, en Su juicio y poder, levantó a una mujer afligida y estéril a un lugar de honor ante Israel y el mundo. Aprendemos de esto que los hombres y las mujeres no controlan a Dios; más bien, ¡Dios actúa para bien de ellos a Su propia manera y en Su propio tiempo!

El versículo 6a presenta a Penina como la rival de Ana, pese a que la LXX omite cualquier mención de una «rival». Penina sirve como ejemplo de cómo varias esposas pueden causar discordia en una familia (vea Gn 16.4–6; 30.1–3). Penina **irritaba [a Ana] enojándola y entristeciéndola**. Cada vez que Ana **subía a la casa de Jehová** (1.7; vea 1.9), Penina «la irritaba», de modo que **lloraba, y no comía**. Los constantes insultos y burlas de Penina herían y entristecían mucho a Ana.

Versículo 8. Al ver que Ana estaba angustiada, Elcana le preguntó: **¿por qué lloras? ¿por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No**

te soy yo mejor que diez hijos? Las preguntas de Elcana ciertamente venían de un marido amoroso y preocupado (vea 1.5). Aun así, parecen reflejar cierta aspereza e impaciencia como mínimo. Incluso como marido amoroso, Elcana evidentemente no podía entender la angustia de Ana por su esterilidad. Bien podría haber sido él mejor que diez hijos para ella; sin embargo, desde el punto de vista de una mujer en esa cultura, nada excepto el nacimiento de un hijo podría haber aliviado su dolor.

El pedido de Ana al Señor (1.9–18)

⁹Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, ¹⁰ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. ¹¹E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

¹²Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella. ¹³Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. ¹⁴Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino. ¹⁵Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová. ¹⁶No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora. ¹⁷Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. ¹⁸Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.

Versículo 9. Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo, y fue a orar; y [...] el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová. El hecho de que se sentara en ese lugar sugiere que ocupaba un lugar de importancia social. Elí era viejo, pesado y ciego (2.22; 4.15, 18). Mientras Elí permitía que Ofni y Finees, sus hijos, desempeñaran los deberes sacerdotales, él se sentaba a la entrada de la casa del Señor (1.3). La palabra hebrea **בַּיִת** (*bayith*) en

⁶ Koehler y Baumgartner, 1.76–77.

el versículo 7 se refiere a la «casa» o «templo» de Dios en Silo. En el versículo 9, la palabra *הֵיכָל* (*heykal*) identifica este lugar como el «palacio» o «templo» de Dios. Ambas palabras se refieren al «templo» de Dios, el cual, desde el éxodo, era una estructura similar a una tienda más comúnmente conocida como el «tabernáculo» (vea 2° S 7.6). La construcción de un templo permanente propiamente dicho para el Señor no se completó hasta el reinado del rey Salomón (1° R 6). Sin embargo, la palabra hebrea para «pilar» (*מְזוּזָה*, *m^ezuzá*) sí sugiere una estructura más permanente que una tienda. Tal vez se había colocado una construcción similar a un pórtico frente al tabernáculo durante el largo período de los jueces.

Versículo 10. Ana, sintiéndose con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. La intensidad de su miseria en espíritu por su esterilidad, junto con la insistencia de su adversaria Penina, la condujeron a la presencia del Señor.

Versículo 11. En su dolor, Ana hizo voto a Jehová de los ejércitos y dijo: si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida. También prometió que no [pasaría] navaja sobre su cabeza. La frase posiblemente sugiere el voto del nazareo (vea Nm 6.2–8; Jue 13.5). «Nazareo», del hebreo *נָזִיר* (*nazir*), se refiere a una persona «consagrada». El término *נֶזֶר* (*nezer*) quiere decir «nazareato [ser nazareo]» y se refiere esencialmente a «separación» y «consagración». ⁷ Si la frase «no pasará navaja sobre su cabeza» se refiere al voto nazareo, entonces vale la pena señalar al menos otras dos restricciones del voto. El consumo de vino y de sidra estaba prohibido (Nm 6.3). Además, un nazareo no podía tocar nada muerto (Nm 6.6). Si bien el texto hebreo en 1° Samuel 1.11 menciona solo la prohibición de cortarse el cabello, la LXX también menciona no beber vino ni bebidas fuertes.

Versículos 12, 13. Habiendo comenzado a orar en 1.10, Ana seguía orando largamente delante de Jehová. Ana estaba angustiada y persistió en la oración (vea Lc 18.1). Mientras oraba internamente en

su corazón, [...] solamente se movían sus labios, y su voz no se oía. Elí, que estaba observando la boca de ella, la tuvo por ebria.

Versículos 14, 15. Elí juzgó mal a Ana y la reprendió, diciendo: **¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.** La ironía aquí es que Elí acusó falsamente a Ana, una mujer piadosa, de una ofensa espiritual, al tiempo que permitió que los pecados escandalosos de sus propios hijos no fueran controlados (3.13). Ana cortésmente, pero con firmeza, le informó a Elí: **No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra.** Su oración fue el resultado de ser una mujer atribulada de espíritu.

Versículos 16, 17. Ana le aseguró a Elí que no era una mujer impía (*בַּת-בְּלִיַּעַל*, *bath-b^eliyya'al*). Esta frase en hebreo también puede traducirse como «hija malvada». La palabra hebrea *b^eliyya'al* se usa para describir a los hombres de Gabaa (Jue 19.22; 20.13), los hijos de Elí (1° S 2.12) y el rebelde Seba (2° S 20.1), entre otros. Después de enterarse de las grandes congojas y aflicción de Ana, Elí la entendió y la consoló, diciéndole: **Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.**

Versículo 18. Después de responder respetuosamente a Elí, diciendo: **Halle tu sierva gracia delante de tus ojos, Ana se fue [...] por su camino, y comió, y no estuvo más triste.** Anteriormente, Ana no había podido descansar ni comer y su mente estaba constantemente turbada (1.7). Más tarde comió y estuvo en paz porque había derramado sus problemas a Dios.

UN PEDIDO CUMPLIDO (1.19, 20)

¹⁹Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. ²⁰Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.

Versículo 19. Después de dormir una noche, Elcana se [levantó] de mañana con su familia y adoraron delante de Jehová. Elcana era el tipo de hombre que continuamente y en todas las ocasiones adoraba a Dios. Cuando volvieron, fueron a su casa en Ramá, se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella. Con ayudar a Ana, Dios inició un gran cambio espiritual en el curso de la historia

⁷ David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew* (Diccionario conciso de hebreo clásico) (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 267; Jackie A. Naudé, «נָזִיר» en *New International Dictionary of Old Testament Theology & Exegesis* (Nuevo diccionario internacional de teología y exégesis del Antiguo Testamento), ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1997), 3:73–74.

de Israel.

Versículo 20. La frase al cumplirse el tiempo en hebreo (לְקִיּוּם יוֹם הַצִּדְקָה, *l'k'kupah yom*) quiere decir «el circuito o curso del tiempo». Por lo tanto, con el transcurso del tiempo, **después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo.** Entonces ella le puso por nombre Samuel, diciendo: **Por cuanto lo pedí a Jehová.** Samuel fue considerado por Ana como «un regalo de Dios en respuesta divina a la oración de petición».⁸

EL HIJO DEDICADO AL SEÑOR (1.21–28)

²¹Después subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto. ²²Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: **Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allí para siempre.** ²³Y Elcana su marido le respondió: **Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.** ²⁴Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. ²⁵Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí. ²⁶Y ella dijo: **¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.** ²⁷Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. ²⁸Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. **Y adoró allí a Jehová.**

Versículo 21. Un año después de su anterior visita a la casa de Dios, según el nacimiento de Samuel (1.20), **subió el varón Elcana con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.** Elcana era un concienzudo adorador de Dios y un judío devoto. No se hace mención previa de «su voto». Es probable que, en vista de la ley sobre los votos (Nm 30.3–8, 13, 14), Elcana hubiera aceptado el voto de Ana como propio.

Versículos 22, 23. Si bien Elcana y su casa subieron al sacrificio anual, **Ana no subió.** Deseaba mantener a Samuel en casa hasta que fuera **destetado** porque sabía que cuando presentara a

⁸ Victor P. Hamilton, *Handbook on the Historical Books (Manual sobre los libros históricos)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2001), 215.

Samuel **delante de Jehová** en Silo, él se quedaría allí «delante de Jehová» (vea 1.11). Ana **se quedó [...]** y **crió a su hijo hasta que lo destetó**, lo que hubiera tomado alrededor de tres años.⁹ Elcana estuvo de acuerdo y dijo: **Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes. Él solamente deseaba que [cumpliera] Jehová su palabra.** Puede que Elcana se haya estado refiriendo a la voluntad de Dios en el asunto. La LXX, de acuerdo con el antiguo manuscrito 4QSam^a,¹⁰ dice «lo que sale de tu boca», refiriéndose a Ana. Elcana deseaba que Dios ayudara a Ana a cumplir su voto.

Versículos 24, 25. Fiel a su palabra, cuando Ana **hubo detestado a Samuel, lo llevó consigo, [...] a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño.** Ana tomó consigo **tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino.** El Texto Masorético¹¹ también tiene «tres becerros», sin embargo, la LXX indica que tomó «un becerro de tres años». Robert Ratner sostuvo que «no hay ninguna razón interna al texto, sea contextual o gramatical, que cuestione el TM».¹² Gordon J. Wenham sostuvo que «“tres becerros” en el TM [...] parece preferible a “becerro de tres años”».¹³ Wenham concluyó que «un becerro era para el holocausto, otro para la ofrenda de expiación que se esperaba después del parto (Lv 12), y el tercero para la ofrenda de paz, en pago del voto [de Ana]».¹⁴ El «efa de harina» ofrecido por Ana fue aproximadamente tres veces la cantidad ofrecida por un solo becerro (Nm 15.8, 9; 28.12, 20, 28). Esta cantidad es consecuente con la ofrenda de tres becerros. **Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.** Los que mataron el becerro y trajeron al niño son aquellos autorizados a realizar los sacrificios de

⁹ Howard Clark Kee, *The Cambridge Annotated Study Apocrypha: New Revised Standard Version (Los apócrifos del estudio anotado de Cambridge: Nueva Versión Estándar Revisada)* (New York: Cambridge University Press, 1994), 165.

¹⁰ El 4QSam^a es un fragmento antiguo del texto de 1° y 2° Samuel, escrito en hebreo y hallado entre los Rollos del Mar Muerto.

¹¹ El término «Texto Masorético» se refiere al «texto recibido del Hebreo [Antiguo Testamento] como anotado para puntuación (con acentos) y vocalización (con “puntos”) por los Masoretas, los maestros autorizados de la tradición bíblica» (Richard N. Soulen and R. Kendall Soulen, *Handbook of Biblical Criticism [Manual de crítica bíblica]*, 3ª ed., rev. and exp. [Louisville: Westminster John Knox Press, 2001], 109).

¹² Robert Ratner, «Three Bulls or One? A Reappraisal of 1 Samuel 1, 24» («¿Tres becerros o uno? Reevaluación de 1° Samuel 1, 24»), *Biblica* 68, no. 1 (1987): 101.

¹³ Gordon J. Wenham, *The Book of Leviticus (El libro de Levítico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 79.

¹⁴ *Ibid.*

animales. Si bien la palabra «becerro» es singular gramaticalmente, se puede usar colectivamente. El regalo de Ana fue ciertamente generoso, pero no excesivo. El Señor había respondido su oración y la había bendecido maravillosamente con un hijo. Ella eligió mostrar su amor y aprecio a Dios por el hijo que Él le había dado.

Versículos 26–28. Cuando Ana le presentó a Samuel a Elí, ella declaró: **¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.** Deseaba que Elí supiera con certeza que Dios había respondido su oración, porque dijo: **Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí** (vea 1.11, 19, 20). También le confirmó a Elí que estaba cumpliendo su voto a Dios, diciendo: **Yo, pues, lo dedico** [a Samuel] **también a Jehová** (vea 1.11).

Ana [**decidió**] Samuel a **Jehová** todos los días que [**vivió**]. La siguiente línea, y **adoró allí a Jehová**, es problemática. El contexto permite la posibilidad de que el sujeto de «adoró» se refiera a Samuel. Sin embargo, en vista de la edad de Samuel, es poco probable que Samuel adorara al Señor en esta ocasión. Es más probable que el sujeto sea Elcana, quien ciertamente había acompañado a Ana y estaba con ella. Esta explicación se ve favorecida por las versiones Vulgata, Siriaca y Árabe, que consignan «ellos adoraron».

APLICACIÓN

La responsabilidad de los padres (1.5, 6)

Dios había cerrado la matriz de Ana (1.5, 6), y ella oró a Dios pidiendo un hijo. Dios contestó su oración y la bendijo con un hijo. Ana le devolvió su regalo (Samuel) de Dios a Dios para que le sirviera hasta que Samuel muriera. Ana, que más adelante dio a luz a cinco hijos más (2.21), estaba muy consciente de su responsabilidad con Samuel y sus demás hijos. Sabía que sus hijos no eran suyos para poseerlos, sino que eran posesiones de Dios.

En el Nuevo Testamento, Pablo animó a todos los administradores de Dios (los cristianos), incluyendo a los padres, a ser fieles: «Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel» (1^a Co 4.1, 2). A quienes Dios les confía hijos les corresponde la tarea de edificar hombres y mujeres para la eternidad.

La mayordomía de los hijos implica satisfacer sus necesidades físicas, intelectuales, sociales y

espirituales. El bienestar espiritual de los hijos constituye la responsabilidad más importante que tienen los padres. Con dedicar a Samuel a Dios y enviarlo a vivir y servir en el tabernáculo, Ana se aseguró de que tuviera la enseñanza, la actitud y la relación adecuadas con respecto a Dios (1^o S 2.18, 19, 21; 3.1, 19–21). ¿Somos guardianes fieles de nuestros hijos como lo fue Ana?

«Mi vida está vacía» (1.1–28)

Ana era una campesina que se diferenciaba poco de miles como ella. Exteriormente, parecía tener tanto como cualquier otra persona para hacer que su vida fuera plena y feliz. Su marido la amaba y le proporcionaba una vida cómoda. Su vida espiritual, su servicio al Dios de sus padres, ocupaba un lugar significativo en su vida. ¿Por qué no estaba contenta?

La vida de Ana parecía vacía. Muchas personas hoy se identifican con su falta de serenidad y paz. Tenemos bendiciones similares; pero, a pesar de esto, a menudo preguntamos: «¿Es esto todo lo que hay?». Intentamos llenar nuestras vidas buscando el disfrute físico o mental. Podemos pasar toda nuestra vida buscando sin encontrar significado en la vida porque descuidamos la parte más importante: la espiritual.

¿Qué importante es para los cristianos superar esta búsqueda infructuosa! No es la voluntad de Dios que la vida de sus hijos se frustre. Jesús les prometió a cada uno de Sus seguidores una vida abundante (Jn 10.10b).

En nuestra búsqueda de esta vida abundante, podemos encontrar orientación en las lecciones que Dios le enseñó a Ana. Podemos ver cómo, con la ayuda de Dios, llenó su vida vacía. En vista de que Dios Padre la ayudó, ¿por qué dudaríamos que Él pueda hacer lo mismo por nosotros?

El peso de una vida vacía. Las condiciones políticas, sociales y religiosas de esos días y las circunstancias de Ana hicieron poco para promover la espiritualidad. En sus días, la adoración y el servicio a Dios habían declinado a uno de sus puntos más bajos en toda la historia de Israel. El alguna vez hermoso tabernáculo, construido en el desierto, mostraba señales de desgaste. La conmovedora fe que había llevado al pueblo de Israel a poseer su herencia se había debilitado con cada generación que pasaba. Para los días de Ana en 1^o Samuel 1, esta fe era casi inexistente en la mayor parte de Israel.

El problema que estaba mermando la calidad

de vida de Ana era profundamente personal. En días en que se tenía en alta estima la capacidad de una mujer para tener hijos, Ana era estéril.

La aflicción venía acompañada de varios agobios. Uno era económico. Sin un hijo que la cuidara en caso de muerte de su marido, sus últimos años podrían ser económica y socialmente desoladores. Quizás una preocupación aún mayor era su estatus en la sociedad. En aquellos días, la esterilidad traía consigo un estigma. Podemos imaginar cómo algunas mujeres hacían comentarios cortantes sobre ella. Ana tenía que enfrentar sus sonrisas de superioridad y complicidad. Quizás, si es posible, había un dolor aún más profundo. Si bien era muy temprano, ya existía en esos días una esperanza mesiánica. Al no tener hijo, Ana no podía esperar estar en el linaje del Mesías. La ausencia de un hijo hacía de su vida una existencia solitaria y vacía.

Elcana, su amado marido, tuvo que haber sido un detalle positivo en su vida. Sin embargo, él no comprendía la gravedad de su angustia, y trató de satisfacer las necesidades de ella con generosidad. Cuando Elcana dividía la preciada carne de la ofrenda de paz cada año en Silo, siempre le daba a Ana «una parte escogida». La animaba a comer y tratar de olvidar sus profundos sentimientos (1.4, 5, 8).

Fue diligente en afirmar su amor, pues le dijo: «¿No te soy yo mejor que diez hijos?» (1.8). Tuvo que haber considerado su generosidad como prueba para Ana de su gran amor. Sin embargo, malinterpretó la necesidad más profunda de Ana. Su generosidad con la carne y otros regalos no podían satisfacer su deseo de tener un hijo. ¡Tenemos que aprender que los presentes físicos no satisfacen las necesidades emocionales! La comida, el escape y el placer solo adormecen temporalmente el dolor vacío de la soledad y el temor.

Una situación doméstica difícil contribuía al peso que soportaba Ana. Elcana tuvo una segunda esposa. Dios, en ese momento de la historia, toleraba la poligamia. La prosperidad de Elcana lo llevó a casarse con Penina, quien le dio hijos e hijas.

El profundo amor de Elcana por Ana tuvo que haber llevado a Penina a expresar desprecio por ella, pues atormentaba a Ana, recordándole su falta de hijos (1.6). Esta burla se sumaba al peso de la vida ya vacía de Ana. Ana tenía mucho con qué vivir, pero poco por qué vivir.

El llenado de una vida vacía. Con tantos problemas, ¿era posible que Ana encontrara alguna realización en la vida? A pesar de sus problemas,

tenía esperanza. Se volvió a Dios en busca de ayuda con sus problemas y encontró sus respuestas en la casa del Señor. Sus dificultades la llevaron a encontrar el verdadero sentido de compromiso con el Señor.

Solo podemos imaginar su decepción al tiempo que anhelaba tener un hijo siendo estéril. Ninguna de las prácticas médicas de su tiempo podía ayudar. Con su perspicacia espiritual, sin duda oró fervientemente pidiendo un hijo. En 1.11, oró de la siguiente manera:

Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, *yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida...* (énfasis añadido).

Ana comprendió su necesidad desde una nueva perspectiva. En el pasado, su deseo de tener un hijo probablemente había sido cumplir su propósito para vivir. Un hijo la elevaría ante los ojos de su marido. Un hijo detendría la irritación sarcástica de Penina y otros. Sin embargo, estas buenas razones eran básicamente egoístas.

Ana superó todo egoísmo. Determinó que si Dios le daría un hijo, este le pertenecería al Señor mientras viviera.

Nosotros también nos inquietamos y preocupamos porque no hemos alcanzado el nivel espiritual de Ana. Pensamos egoístamente que somos los dueños de nuestras vidas. Pasamos por alto el mensaje de la Biblia de que todo le pertenece a Dios, por derecho de Su creación (Hag 2.8; Sal 24.1).

A veces es tentador sentirnos nobles y satisfechos de nosotros mismos debido a nuestras grandes donaciones a la iglesia u a otras buenas causas. En lugar de ello, debemos humillarnos ante Dios, entendiendo que todo lo que le estamos dando a Dios es lo que Él ya nos ha dado.

Podemos encontrar paz cuando dedicamos a Dios todo lo que tenemos, todo lo que somos y todo lo que podemos ser. Dios nos llama a amarle de manera total (Mt 22.36, 37). Necesitamos entender que si Dios toma algo de nosotros, puede darnos algo mucho mejor a cambio. Darnos a nosotros mismos y todo lo que tenemos a Dios nunca nos hará más pobres.

Ana pudo aprender una excelente lección sobre la oración. Su oración ejemplifica el principio de que Dios es «el pronto auxilio en las tribulaciones» (Sal 46.1). Cuán gráfica es la explicación que da de su oración: «... he derramado mi alma delante de Jehová» (1° S 1.15).

Ana exhibió algunos de los elementos básicos de la oración: humildad, servidumbre y un corazón dócil. Reconoció la soberanía y el poder de Dios. Se acercó de manera humilde a Su trono. Dos veces en la oración, habló de sí misma como sierva de Dios. Como sierva, sabía que la voluntad de Dios tiene que ser lo primero en su vida. Fue dentro de esta voluntad que hizo saber su pedido.

En asegurar una respuesta a su oración, ¿negoció Ana con Dios? ¿Podemos obtener lo que queremos prometiéndole algo a cambio? Pensar de esta manera es malinterpretar el voto y la oración de Ana. Ana no regateó. Le pidió a Dios un regalo y luego prometió devolvérselo. Tal oración no es negociar con Dios debido a la generosidad de la misma.

Oraciones como la de Ana solo provienen de una confianza segura en Dios. Nosotros también podemos ser audaces y pedirle grandes cosas. Puede que dudemos en hacer una petición a Dios porque nos sentimos indignos o incapaces de recibir y usar Su respuesta. No debemos dudar. Dios puede darnos lo que le pedimos, y también puede darnos la fuerza para usar Sus dones de manera correcta.

Ana fue una persona diferente después de su oración: «Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste» (1.18). ¿Qué marcó esta diferencia en Ana? No había recibido ninguna señal milagrosa de Dios de que Él la había oído y le respondería. La diferencia vino de que ella asumió una actitud diferente.

¡Nadie controla nuestras actitudes excepto nosotros! La mayoría ha escuchado: «Si actúas diferente, te sentirás diferente». Sorprendentemente, cuando lo intentamos, nos damos cuenta de que el dicho es cierto. Si elegimos actuar como Ana, encontraremos que podemos cambiar la forma en que nos sentimos. Jamás debemos esperar a sentirnos mejor antes de actuar de manera diferente. Nuevas acciones pueden conducir a nuevos sentimientos.

¿Qué hizo que Ana eligiera este cambio? Su nueva actitud vino de su fe en Dios. Había orado y actuado en base a su fe en Dios. Pese a que todavía sabía lo que quería, ahora confiaba el resultado a Dios. Incluso si Este no le concedía su pedido de un hijo, ella conservaría el mismo contentamiento y confianza en Él. Podía aceptar

su situación, sabiendo que estaba viviendo dentro de la voluntad de Dios.

El seguimiento. Hacer un voto no es difícil; las promesas les vienen fácilmente a algunas personas. En el fervor de una experiencia emocional, es fácil comprometerse sin sopesar el costo. Ana poseía una cualidad que es vital para encontrarle sentido a la vida. Independientemente del costo personal, cumplió su promesa. Cuando su hijo, Samuel, fue destetado, lo llevó al tabernáculo del Señor en Silo y dijo: «Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová» (1.27, 28).

El galardón. Unos años después, tuvo que haber sido un momento emotivo cuando la familia de Elcana se acercó al tabernáculo. Traían al hijo que había alegrado sus vidas, sabiendo que no se iría a casa con ellos. Nosotros, en nuestros tiempos materialistas, probablemente nos preguntemos cómo pudieron hacer tal sacrificio. Podemos dar así a Dios únicamente cuando tenemos la actitud de Ana.

¿Fue Ana una perdedora al dar este regalo? ¿Fue su vida bendecida solo mientras Samuel estuvo con ella? ¿Se fue a casa y lamentó la pérdida de su hijo? ¡Nunca! No pensó que había perdido a Samuel. Ella lo vio cada vez que iba al tabernáculo. Aunque él vivía en Silo, ella podía proveer para sus necesidades (2.19). Misericordiosamente, el Señor bendijo a Ana con tres hijos más y dos hijas (2.21).

¡Lo que damos a Dios con un corazón comprometido nunca se pierde! Él puede y está dispuesto a pagarnos con más de lo que damos (Mr 10.28–30; Fil 4.19). Él bendecirá nuestra abundante siembra con una abundante cosecha. En Su gracia, Dios no solo bendice en la eternidad, sino que a menudo también da el ciento por uno en esta vida (Mr 10.30).

Conclusión. Aunque Ana era una campesina que vivió hace siglos, su problema, el vacío de la vida, todavía nos acompaña. Su solución, un compromiso de todo lo que tenía con Dios, es tan viable ahora como lo fue entonces.

Alguien escribió una vez en una pared: «¡Dios tiene la respuesta!», a lo que otro agregó: «Sí, pero ¿cuál es la pregunta?». En realidad, no importa cuál sea la pregunta; la respuesta es siempre la misma: Dios.

Ancil Jenkins

El ministerio de Samuel delante de Elí (2.1–36)

La oración y canto de acción de gracias de Ana fluyó no solo de su gratitud por las bendiciones del Señor, sino también de su reverencia ante Él. Reconoció con gratitud la obra de Dios en los asuntos de Su pueblo. Parecía anticipar las grandes cosas que Dios haría por medio de su hijo en beneficio de Israel. La oración probablemente fue ofrecida después de que Ana le presentó a Samuel a Elí en Silo y se preparó para regresar a su casa en Ramá¹ (1º S 1.25–28). La oración y canto de Ana nos recuerda los cantos de acción de gracias de la Biblia, incluidas los de Moisés y María (Ex 15.1–18, 21), Débora (Jue 5.1–31), David (2º S 22.2—23.7) y María (Lc 1.46–55). Cada uno fue utilizado, entre otras razones, para exaltar a Dios Todopoderoso. La oración de Ana es similar a partes de Salmos 113.

LA ALABANZA DE ANA AL SEÑOR (2.1–11)

¹Y Ana oró y dijo:

Mi corazón se regocija en Jehová,
Mi poder se exalta en Jehová;
Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos,
Por cuanto me alegré en tu salvación.

²No hay santo como Jehová;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro.

³No multipliquéis palabras de grandeza y
altanería;

Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca;
Porque el Dios de todo saber es Jehová,
Y a él toca el pesar las acciones.

⁴Los arcos de los fuertes fueron quebrados,

Y los débiles se ciñeron de poder.

⁵Los saciados se alquilaron por pan,
Y los hambrientos dejaron de tener hambre;
Hasta la estéril ha dado a luz siete,
Y la que tenía muchos hijos languidece.

⁶Jehová mata, y él da vida;
Él hace descender al Seol, y hace subir.

⁷Jehová empobrece, y él enriquece;
Abate, y enaltece.

⁸Él levanta del polvo al pobre,
Y del muladar exalta al menesteroso,
Para hacerle sentarse con príncipes y heredar
un sitio de honor.

Porque de Jehová son las columnas de la tierra,
Y él afirmó sobre ellas el mundo.

⁹Él guarda los pies de sus santos,
Mas los impíos perecen en tinieblas;
Porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

¹⁰Delante de Jehová serán quebrantados sus
adversarios,

Y sobre ellos tronará desde los cielos;
Jehová juzgará los confines de la tierra,
Dará poder a su Rey,
Y exaltará el poderío de su Ungido.

¹¹Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el
niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

La oración y canto de Ana no se trata de Ana, sino de exaltar al Señor. Tres temas principales demuestran la idea y predominan en su oración. Primero, el Señor es soberano y controla el universo y todo lo que en él hay (2.1–3, 6–9). En segundo lugar, el Señor es el Poderoso que, en ocasiones, ha actuado para tener «reveses de fortunas» de hombres y mujeres (2.4–8). Tercero, el Señor tiene la capacidad de transformar tanto a Sus siervos como a Sus enemigos (2.6, 7, 9, 10).

¹ Victor P. Hamilton, *Handbook on the Historical Books* (*Manual sobre los libros históricos*) (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2001), 217.

La estructura de la oración tiene tres secciones. *Los versículos 1 al 3* describen al Señor como alguien que no tiene comparación. *Los versículos 4 al 8* describen una serie de «contrastes»² que reflejan Su soberanía y Su capacidad para rescatar a los humildes y aplastar a los altivos. *Los versículos 9 y 10* concluyen la oración de Ana.

Versículo 1. El uso frecuente de «mi» y la primera persona del singular identifica los pensamientos de Ana como propios de ella. Con las palabras **Mi corazón se regocija en Jehová**, alabó a Dios por su victoria y se regocijó en Él por su reves de fortuna. Ella dijo: **Mi poder** [o “cuerno”; NASB] **se exalta en Jehová**. «Exalta» quiere decir «eleva». «Cuerno» se usa en sentido figurado y probablemente recibe su significado del hecho de que los cuernos de los toros y otros animales constituyen una poderosa fuente de defensa y victoria sobre los enemigos. Dios le dio a Ana la victoria sobre sus enemigos; por lo tanto, ella proclamó: **Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos**. «Se ensanchó» podría querer decir «burlarse» o «jactarse», según algunas versiones (ESV; HCSB; NVI; NRSV). El hebreo literalmente dice: «Mi boca se ensancha». Ana se **[alegró] en la salvación** de Dios (vea Sal 9.14; 13.5). Otra palabra para «salvación» en hebreo es «liberación».

Versículos 2, 3. Estos versículos son el comienzo de una visión ampliada del Dios de Ana, a saber: Su ser y Su poder. Su alabanza continuó hasta el versículo 10. Ana era tan querida por Dios que se refirió a «Dios» o «Jehová» once veces en esta sección, incluido el versículo 1. Las referencias «él», «su», «ti» y «tu», refiriéndose a Dios, aparece catorce veces (2.2–10). En el versículo 2a, Ana declaró el carácter de Dios: **No hay santo como Jehová**. Por Su misma naturaleza, Él es puro y sin pecado ni imperfección. Ella dijo: **Porque no hay ninguno fuera de ti**; en otras palabras, nada puede ser comparado con Dios. Nadie más es como el eterno y confiable Dios del cielo, que ofrece fortaleza y protección para Su pueblo. Nadie puede agredir a este Dios ni disminuir Su poder. Ana continuó diciendo: **Y no hay refugio como el Dios nuestro**. Dios es el único refugio verdadero del hombre. En vista del carácter de Dios, Ana se dirigió a todos aquellos que se oponen al Señor en su orgullo y

² Ronald F. Youngblood, «1, 2 Samuel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 3, *1 Samuel-2 Kings (1° Samuel – 2° Reyes)*, rev. ed., ed. Tremper Longman III and David E. Garland (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 56.

arrogancia, diciendo:

**No multipliquéis palabras de grandeza y altanería;
Cesen las palabras arrogantes de vuestra boca.**

Luego dio la razón de la moderación y la sumisión: **Porque el Dios de todo saber es Jehová**. Dios no solo conoce los pensamientos y las obras del hombre (vea Sal 139.1–5), sino que **a él toca el pesar las acciones**. Es capaz de humillar a los malvados y promover a Sus fieles seguidores.

Versículos 4–8. Se dan varios ejemplos de los «reveses de fortuna» de Dios, quien puede revertir la fortuna de **los fuertes** quebrantando sus **arcos** (2.4a). Puede capacitar a los débiles para que **se [ciñan] de poder** (2.4b). Dios es el gobernante de la tierra y puede alterar los asuntos de la humanidad. Mediante las acciones de Dios, los que antes estaban **saciados se alquilaron por pan, y los hambrientos dejaron de tener hambre** (2.5a, b). La mujer que antes era **estéril ha dado a luz siete** (2.5c). «Siete» se usa a menudo para querer decir «totalidad» o «perfección» en las Escrituras (vea Gn 2.1, 2; Ex 20.9–11; Sal 12.6; Ap 6; 8; 11; 16). Aquí en 1° Samuel 2.5c, «siete» es idiomático, quizás queriendo decir «más que suficiente». Sin embargo, la mujer **que tenía muchos hijos languidece** (2.5d). «Languidece» también se traduce como «se marchita».³ Es probable que lo anterior se refiera a que ella se vuelve estéril.

Jehová mata, y él da vida (2.6a) quiere decir simplemente que Él, como Dios soberano, dispensa la muerte y la vida. Él hace descender al Seol, y hace subir (2.6b).⁴ «Seol» puede referirse a la tumba o al reino invisible de los muertos (vea Sal 49.15; 55.15; Os 13.14). Sin embargo, la palabra «Seol» probablemente se usa aquí metafóricamente para enfatizar que Dios es el dueño absoluto de la vida y la muerte eternas. Él es el amo también sobre esta vida física, ya que Él **empobrece, y él enriquece** (2.7a). A los orgullosos, Él **abate**; y a los humildes, **enaltece** (2.7b).

Dios levanta del polvo al pobre, y del muladar

³ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:63.

⁴ 1° Samuel 2.6a, b es un ejemplo de paralelismo de sinónimos, en el que la segunda línea expresa la misma idea o algo muy similar a la primera línea. Otras partes de la oración de Ana, como las dos líneas en 2.10c, tienen esta característica.

exalta al menesteroso (2.8a). El «muladar» era el lugar donde eran arrojados los desperdicios y las cenizas de los fuegos para cocinar (vea Job 2.8; Lm 4.5). Por lo tanto, «muladar» se refiere a las circunstancias más repulsivas y desagradables de la vida. Dios puede hacer **sentarse** a los desafortunados **con príncipes y heredar un sitio de honor** (2.8b). La razón por la que las desgracias de los amados de Dios pueden revertirse es que **de Jehová son las columnas de la tierra** (2.8c). La declaración de que Él colocó el mundo sobre ellas quiere decir que Él tiene tanto el orden físico como el moral del mundo en Su poder. La palabra «columnas» es una imagen que se refiere a los cimientos de la tierra que Dios creó y sustenta.

Versículos 9, 10. Los presentes dos versículos constituyen el corazón y la conclusión de la oración/ canto de Ana. En la misma, continuó afirmando esta gran verdad: *Dios, como el eterno, soberano y Todopoderoso, tiene el poder de cumplir Su voluntad.* Él guarda los pies de sus santos (vea Sal 56.13; 116.8; Pr 3.26). Él destruye a **los impíos**, aquellos que lo desobedecen y confían en sus propias fuerzas, para que **[perezcan] en tinieblas. Porque nadie será fuerte por su propia fuerza** implica que Dios es en última instancia la única fuente de éxito en esta vida, espiritual o de otro tipo (2.9).

Los que contienden con Dios, Sus adversarios, **serán quebrantados; y sobre ellos tronará desde los cielos** (2.10a). En otras palabras, Él los juzgará. Dios había plagado previamente a Egipto con truenos, lluvia y granizo (Ex 9.18–35). Dios también tronará sobre los filisteos y los pondrá en fuga más adelante en 1° Samuel 7.10. El trueno de Dios es mencionado como un ejemplo de Su poder (vea Job 40.9; Sal 77.18).

Dios, entonces, destrozará a Sus enemigos, tronará sobre ellos y **juzgará los confines de la tierra** (2.10b). Las últimas dos líneas parecen ser una profecía, ya que afirman que Dios **dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido** (2.10c). Estas líneas generalmente son rechazadas como auténticas por los académicos críticos liberales. Sostienen que, dado que Israel no tenía rey en ese momento, las líneas tienen que estar fuera del orden cronológico (histórico). La posición crítica liberal rechaza la posibilidad de la inspiración divina de la oración de Ana. Sin embargo, no hay ninguna razón legítima para descartar la autenticidad de su oración o su profecía inspirada de un rey venidero. De hecho, las Escrituras aluden a la realeza desde los días de Abraham (Gn 17.6, 16; Dt 17.14–20).

Es posible que Ana, en 1° Samuel 2.10, también pudiera haber estado profetizando sobre la venida de Jesús. Con la adición de las profecías de Génesis 49.10 y Números 24.17, una creciente esperanza de un Ungido, un Mesías, parece haber prevalecido en Israel.

Versículo 11. Y Elcana se volvió a su casa en Ramá con su familia. Samuel se quedó atrás y **ministraba al Señor bajo la dirección del sacerdote Elí.**

LOS HIJOS DE ELÍ (2.12–17)

¹²Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová. ¹³Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes, ¹⁴y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo. ¹⁵Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. ¹⁶Y si el hombre le respondía: Quemén la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza. ¹⁷Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

En 2.12–36 se da un contraste entre la naturaleza de la familia de Elcana y la de la familia de Elí. El hijo de Elcana, Samuel, servía fielmente a Dios y crecía en su servicio a Dios (2.11, 18–21, 26). Los hijos de Elí pervertían los sacrificios de Dios y cometían pecados sexuales con las mujeres que servían en el tabernáculo (2.12–17, 22).

Versículo 12. A los hijos de Elí se les llama, literalmente, «hijos de Belial» (בְּנֵי בְלִיָּא, *beney b'liyya'al*). Eran **hombres impíos**, o «sinvergüenzas» (vea NJPSV) que **no tenían conocimiento de Jehová**. No respetaban ni honraban a Dios, sino que violentaban desvergonzadamente las leyes de Dios. Descuidando sus deberes para con Dios, se complacían a sí mismos.

Versículos 13, 14. Ofni y Finees violentaron la **costumbre de los sacerdotes con el pueblo**. Los sacerdotes habían de cumplir con la ley de Dios con respecto a su porción de los sacrificios. Dios

especificó qué partes de una ofrenda debían ser dados a los sacerdotes y ordenó que no comieran nada de la grosura.⁵ Los hijos de Elí, sin embargo, enviaban a su siervo **cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes**, y lo metía en el perol. Entonces, **todo lo que sacaba el garfio**, aunque fuera grosura o cualquier otra parte prohibida, **el sacerdote lo tomaba para sí**. Esto estaba ignorando totalmente lo establecido por Dios, y **de esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo**.

Versículos 15, 16. El criado del sacerdote también vendría antes de quemar la grosura y exigiría: **Da carne que asar para el sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda**. La grosura era designada estrictamente como lo que le pertenecía a Dios de la ofrenda (vea Lv 3.16, 17). Incluso aquellos que traían las ofrendas sabían que el actuar de los dos sacerdotes erraban en este asunto. Declararían: **Quemen la grosura primero, y después toma tanto como quieras**. En respuesta a sus objeciones, el criado reaccionaría audazmente y amenazaría diciendo: **No, sino dá-mela ahora mismo; de otra manera yo la tomaré por la fuerza**.

Versículo 17. Puesto que Ofni y Finees **menospreciaban las ofrendas de Jehová**, su pecado [...] era **muy grande delante de Jehová**. No mostraban más que desprecio por Dios y Sus leyes.

EL JOVEN SAMUEL (2.18–21)

¹⁸Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino. ¹⁹Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado. ²⁰Y Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: **Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa**.

²¹Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

Versículos 18, 19. En 2.18, el autor volvió a la idea de 2.11, diciendo: **el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino**. El efod, hecho de lino, consistía en una vestidura superior de los sacerdotes y criados

del templo. El sumo sacerdote usaba una versión elaborada (vea Ex 28.6; Lv 8.6–9). Cuando Ana y Elcana visitaban Silo **cada año [...] para ofrecer el sacrificio acostumbrado**, Ana le llevaba a Samuel una **túnica pequeña** que ella le había hecho. La palabra hebrea para «túnica» (מִעֵיל, *m^eil*) se refiere a una prenda externa.

Versículos 20, 21. Al ver el amor de ellos por Dios y por su hijo, Elí **bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová**. Después de que Elcana y Ana **se volvieron a su casa en Ramá**, Dios visitó a Ana. Con el transcurso del tiempo, **concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas**. Mientras tanto, en Silo, **el joven Samuel crecía delante de Jehová**. En otras palabras, «crecía» bajo la atenta mirada de Dios.

LA INMORALIDAD DE LOS DOS HIJOS (2.22–26)

²²Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión. ²³Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder. ²⁴No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová. ²⁵Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

²⁶Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

Versículo 22. En 2.18, 21, el hijo de Ana, Samuel, estaba ministrando y creciendo delante del Señor. En 2.22, 25, los hijos de Elí, Ofni y Finees, no estaban sirviendo a Dios y no tenían el favor de Dios. ¡Qué contraste! Aparte de tomar de la porción de las ofrendas para el Señor, también **dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión**.⁶ Elí era muy anciano. Había sido fiel a Dios, hasta donde revela el texto, excepto en el área de sus dos hijos. No los había disciplinado ni castigado. Finalmente, el clamor contra ellos fue tan fuerte que Elí **oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel**, y ya no pudo ignorar su

⁵ Vea Lv 3.3–10, 14–17; 7.28–36; 17.6; Nm 18.17; Dt 18.3.

⁶ Vea 1.9 para un análisis de «la puerta del tabernáculo de reunión».

mala conducta.

Versículos 23–25. En estos versículos, Elí confrontó a sus hijos. Desafortunadamente, le dio *muy poca atención* a este asunto de los viles pecados de sus hijos, *demasiado tarde en sus vidas*. Elí suplicante preguntó a sus hijos: **¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder.** La respuesta fue que estaban más interesados en hacer sus propias «malos proceder» que en obedecer los mandamientos de Dios. La palabra hebrea שָׁמָא (*shama'*) quiere decir «oír». Uno de sus derivados se usa cinco veces en 2.22–25, a saber: «oía» (2.22), «oigo» (2.23), «fama» (2.24), «oigo» (2.24), y «oyeron» (2.25).

Elí repitió que lo que estaban haciendo estaba mal: **No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.** A continuación, trató de razonar con sus hijos. **Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán.** Por otro lado, siendo Dios la autoridad suprema en el universo ¿quién rogará por un hombre **pecar contra Jehová?** Elí les rogó, sin embargo, Ofni y Finees **no oyeron la voz de su padre.** El hábito que tenían de pecar estaba tan arraigado que no se arrepentían, por lo que **Jehová había resuelto hacerlos morir.**

Versículo 26. Mientras Elí confrontaba a sus hijos, **el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.** La declaración es similar a la que se hace acerca de Jesús en Lucas 2.52. Jesús también «crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres».

UNA ADVERTENCIA A ELÍ DE PARTE DE UN VARÓN DE DIOS (2.27–36)

²⁷Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? ²⁸Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ²⁹¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? ³⁰Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho

Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. ³¹He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. ³²Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. ³³El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril. ³⁴Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día. ³⁵Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días. ³⁶Y el que hubiere quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

Un «varón de Dios» anónimo se dirigió a Elí y describió las promesas y bendiciones anteriores de Dios para el sacerdocio (2.27, 28; vea Ex 28.1–30.21; Lv 8; Nm 18). El varón de Dios condenó el comportamiento de Ofni y Finees, así como la negativa de Elí a corregirlos (1° S 2.29). Luego reveló lo que le sucedería a la casa de Elí por culpa de sus pecados (2.30). Dios pondría fin a la preeminencia de la casa de Elí (2.31–34). En su lugar, proveería un sacerdote fiel para Israel (2.35).

Versículos 27, 28. Un **varón de Dios** era una frase común para un profeta o portavoz de Dios. Samuel mismo sería más adelante designado como «profeta» y «vidente» (9.6–9). Después de los días de Samuel, un hombre de Dios en el período de los reyes se enfrentó al rey Jeroboam en Betel, habló la palabra del Señor y le dio una señal (1° R 13.1–9). Un hombre llamado «Elías» predicó la palabra de Dios también durante los días de los reyes y fue designado «varón de Dios» y «profeta» (1° R 18.22, 36; 2° R 1.10–13).⁷

Este «varón de Dios» dio un mensaje de Dios: **¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?** «La casa de tu padre» se refiere al sacerdocio aarónico, como se puede ver en el siguiente renglón: **Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las**

⁷ Para otros ejemplos de la frase «varón de Dios», vea 2° Cr 25.7–9; Esd 3.2.

tribus de Israel (vea Ex 28.1; Nm 26.57–59). Dios relató por medio de Su profeta las bendiciones que Elí y sus hijos habían gozado como sacerdotes. Habían tenido el privilegio de **[ofrecer] sobre [...] altar [el de Dios], y [quemar] incienso, y [llevar] efod delante de Él**. Recibían **todas las ofrendas de los hijos de Israel**. Además, recibían diezmos, riquezas y prestigio (vea Nm 18.8–32; He 5.4).

Versículo 29. Dios le preguntó a Elí, en vista de estas bendiciones, **¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí [...]?** Elí había permitido que sus hijos «hollaran» las instrucciones para los sacrificios y ofrendas de Dios. Al no restringir a sus hijos, Elí había menospreciado y difamado la gloria de Dios. La declaración **engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel** también se refiere a esos pecados mencionados en 2.29a (vea 2.12–17). La palabra «engordándoos» parece acusar a Elí de alguna manera, así como a Ofni y Finees.

Versículo 30. El presente versículo sirve como transición de un análisis sobre los pecados de la familia de Elí a predicciones sobre la casa de Elí. Dios le recordó a Elí lo que originalmente había querido, diciéndole: **Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre [debían ser parte del sacerdocio aarónico y] andarían delante de mí perpetuamente**. Los hombres que violentaran las leyes de Dios podrían ser removidos del sacerdocio. «Yo había dicho» se equilibra con **mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga**. Las promesas de Dios con respecto al servicio sacerdotal estaban condicionadas a la respuesta fiel de esos sacerdotes. Dios dijo: **[...] porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco**. Este principio aplicaba a los sacerdotes y a cualquier otra parte de Israel, sea que se declarara específicamente o no (vea Jer 18.6–10). Verdaderamente importa cómo los hijos de Dios tratan Sus leyes.

Versículo 31. Entonces el Señor le advirtió a Elí: **He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo**. La frase en hebreo quiere decir literalmente «cortaré el brazo». «Brazo» representa la fuerza. El varón de Dios le estaba diciendo a Elí que Dios cortararía su «fuerza» y **el brazo de la casa de [su] padre**. A Elí también se le informó que llegaría el momento en **que no [habría] anciano en [su] casa**. El sentimiento se repite: «y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa» (2.32c). Los descendientes de Elí no llegarían a la vejez, sino que morirían «en la edad viril» (2.33c). Las palabras se relacionan

con 1) la muerte de Ofni y Finees, 2) la matanza de los sacerdotes en Nob (22.17–20; vea 14.3), y 3) la destitución de Abiatar del sacerdocio en los días de Salomón (22.20; 1° R 2.26, 27). David G. Firth concluyó acertadamente que «el balance del oráculo no promete una ausencia de descendientes sino de cualquiera que llegara a la vejez».⁸

Versículo 32. La falta de uniformidad entre varias traducciones conocidas y confiables da fe de la dificultad de traducir el presente versículo (NASB; NVI; NJPSV; NLT y NRSV). La palabra hebrea **צַר מְטוֹן (tsar ma'on)** quiere decir «angustia de morada». Al tiempo que la Reina-Valera dice **verás tu casa humillada**, se consigna como «la angustia de Mi morada» en 2.32a en la NASB y la NVI. La frase podría referirse a la angustia del tabernáculo mismo. Elí más adelante vería la angustia del tabernáculo cuando los filisteos sacaron el arca (4.4, 16–18). La frase también podría referirse a la angustia de Elí y su casa como se asume en la siguiente línea: **mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa**. La NLT y la NRSV traducen esta línea en el sentido de que la familia de Elí sufriría y miraría con celo el bien que Dios haría por Israel.

Versículo 33. No obstante, Dios todavía le dijo a Elí, **El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar**. Elí, Ofni y Finees morirían (4.17, 18); sin embargo, la línea de Elí continuaría viviendo y sirviendo al Señor hasta que Salomón quitara a Abiatar del sacerdocio (1° R 2.26, 27). Aunque ellos continuarían, Dios dijo que este varón no cortado [...] **será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor**. La frase **todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril** podría referirse a la destrucción de los sacerdotes en Nob (22.17–20). Por otro lado, podría ser simplemente una reiteración de 2.31.

Versículos 34, 35. Este «varón de Dios» anónimo dio una **señal** para mostrar la exactitud de su mensaje. Dijo de los **dos hijos** de Elí, **Ofni y Finees: ambos morirán en un día**. En contraste con Elí y sus hijos, Dios **[suscitará] un sacerdote fiel**, lo que se cumplió inicialmente en Sadoc, quien era descendiente de Eleazar (1° Cr 6.3–8; 24.3; vea Ex 28.1). Dios anunció: **que haga [el sacerdote fiel] conforme a mi corazón y a mi alma**. Dios le **[edificaría] casa firme, y [andaría] delante de**

⁸ David G. Firth, *1 & 2 Samuel*, Apollos Old Testament Commentary, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 66.

mi ungido [el de Dios] **todos los días**. Esto anticipa el ministerio de Sadoc ante los reyes de Dios (1° R 2.35; 4.2; Ez 44.15). Si bien todo se cumplió inicialmente en Sadoc, se cumplió perfectamente en Cristo (He 5.10).

Versículo 36. El presente versículo resume la crítica inspirada del profeta sobre el sacerdocio de Elí. Esa línea de sacerdotes se engordaba con las ofrendas del pueblo (2.12–17, 29). Sin embargo, después quitados los descendientes de Elí de la prominencia (1° R 2.27), **el que hubiere quedado en tu casa [de Elí] vendrá a postrarse delante de él [el sacerdote fiel] por una moneda de plata y un bocado de pan** para poder sobrevivir. Suplicarían diciendo: **Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.**

APLICACIÓN

Lo que el mundo necesita (1.9–28; 2.1–10, 19)

El mundo necesita mujeres piadosas como Ana, quien mostró su virtud de tres maneras principales.

Ana llevó sus preocupaciones y tristezas a Dios cuando Penina la turbaba (1.9–11). También nosotros, cuando estemos cargados de muchas preocupaciones y tribulaciones, debemos orar a Dios y confiar en que Él nos responderá. Como escribió Pedro: «Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros» (1ª P 5.6, 7).

Ana se había comprometido con Dios. Después de que Dios había bendecido a Ana con Samuel, Ana podría haber elegido ignorar su voto a Dios y quedarse con su hijo (1° S 1.11, 19, 20). En cambio, glorificó a Dios por el regalo que le hizo y cumplió su voto (1.27, 28).

Ana era una madre que oraba y era entregada. En los capítulos 1 y 2, pidió y alabó a Dios en oración (1.10–15; 2.1–10). Incluso después de haber dedicado a Samuel al Señor, continuó viendo por su hijo, haciéndole una túnica nueva cada año (2.19).

Verdades acerca de Dios (2.1–10)

Podemos aprender varias verdades acerca de Dios en 1° Samuel 2.

Dios es nuestra fortaleza, y podemos deleitarnos en Su salvación (2.1). Dios es el santísimo (2.2a). Él es el único Dios (2.2b). Él es nuestra roca (2.2c). Dios es omnisciente (2.3c). Dios es justo. Juzga las acciones de las personas y las responsabiliza (2.3d).

Dios es el gran campeón del universo. Es todopoderoso y no se le puede derrotar (1° S 2.4; vea Dt 32.30, 31). Dios puede obrar en la vida de las personas y revertir sus destinos (1° S 2.4–8). Dios tiene poder sobre la vida y la muerte (2.6). Creó el universo y lo controla (2.8, 10).

Dios es la victoria. Ningún hombre o mujer puede prevalecer por su propio mérito y fuerza (2.9). Bendice y protege a Sus santos (2.9). Destruye a Sus enemigos (2.10a). Bendice a aquellos a quienes designa para gobernar (2.10b).

Hijos «impíos» (2.12–17)

¡Ofni y Finees, los hijos de Elí, eran «hombres impíos» (2.12a)! No tenían una relación personal con Dios (2.12b). Eran malos ejemplos para los fieles (2.13, 16). Ignoraban sus deberes como sacerdotes (2.13, 14, 16). Eran obstinados y solo mostraban desprecio por las leyes de Dios (2.16, 17).

Los hijos de Elí debían haber buscado la voluntad de Dios y caminar en fiel obediencia y con humildad. Su desobediencia y falta de respeto a Dios les hizo perder la vida y trajo ruina a su familia. Dios merece seguidores fieles y obedientes. Criemos cuidadosamente a nuestros hijos e hijas para que sean personas dignas de Dios.

«¡Ayúdenme! ¡Soy un padre en dificultades!» (2.12–36; 3.3–5; 4.1–22)

Una madre angustiada me repetía el dicho «Primero los tienes en las manos; luego los tienes en el corazón». La conducta inapropiada de sus hijos mayores y descarriados había agregado una carga a su ya pesado corazón.

Innumerables padres son partícipes de sus sentimientos. Con todas sus demás luchas, también cargan con un peso de culpa por sus hijos. Muchos padres consideran que han fracasado.

Es muy probable que algunos de estos sentimientos sean válidos; ningún padre es perfecto. Las deficiencias en las habilidades de crianza pueden ser causadas por la terquedad, la ignorancia o el egoísmo.

Existe una situación aún más triste cuando los hijos se han alejado de la esfera de influencia de los padres. Puede que los padres tengan un gran deseo de hacer volver a sus hijos al Señor, pero ven que pueden hacer poco para cambiar la situación de ellos.

¿Cómo se las arregla un padre en dificultades? ¿Es posible aprender a vivir con un aparente fracaso? ¿Es posible superar las tragedias del

pasado? Dios podría haber tenido en mente a padres en dificultades cuando guio al autor inspirado a registrar la historia de Elí.

Elí fue un padre que fracasó. Según los estándares actuales, Elí tuvo mucho éxito en su profesión. Era juez de Dios y sumo sacerdote, muy respetado por el pueblo. El relato bíblico muestra que Elí logró mucho, sin embargo, también muestra que fracasó como padre. Sus errores y las causas de éstos son un estudio provechoso para padres modernos.

Un hombre de habilidad y carácter, Elí fue el primer sumo sacerdote del linaje de Itamar, el cuarto hijo de Aarón. Antes de él, todos los sumos sacerdotes provenían del linaje de Eleazar, el tercer hijo de Aarón.⁹ El hecho de que Elí fue escogido de entre la familia de Aarón demuestra su capacidad para guiar al pueblo de Dios.

Como hombre devoto de Dios y de Su servicio, Elí mostró una gran preocupación por el tabernáculo y su uso en el servicio de Dios. Sus prioridades son evidentes por el hecho de que dormía en la casa de Dios (3.3–5).

La devoción de Elí también es evidente en su última acción en la tierra. Se entristeció mucho cuando escuchó las angustiosas noticias sobre la guerra con los filisteos y la muerte de sus dos hijos. Sin embargo, cuando un mensajero mencionó que el arca de Dios había sido capturada, «Elí cayó atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió...» (4.18).

Ser religiosos no garantiza el éxito de los padres. Nadie podría haber superado a Elí en su devoción externa a Dios. No fue suficiente, porque es posible ser religioso sin ser justo. Esperaríamos que la devoción de Elí al tabernáculo y al arca del pacto fueran más que simples expresiones externas de su devoción a Dios, sin embargo, puede que no haya sido así.

Incluso un observador casual puede encontrar padres religiosos que han fallado por las mismas razones que Elí. Elí no basó su vida familiar en su relación con Dios. Nadie puede sustituir con éxito una semana de vida justa con unas pocas horas de adoración.

⁹ Después de la muerte de Nadab y Abiú, Eleazar ocupó un puesto más importante. Él e Itamar ministraban en el oficio del sacerdote. Los descendientes de Itamar parecen haber ocupado la posición principal entre los sacerdotes desde Elí hasta el ascenso al trono de Salomón. (S. F. Hunter, «Eleazar», en *International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia de la Biblia de formato internacional]*, vol. 2 [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982], 54.)

Con demasiada frecuencia se racionaliza esta falta de justicia. Algunos dirán: «No paso mucho tiempo con mi familia, pero sigo yendo a la iglesia». Elí podría haber dicho: «No me va muy bien con mis hijos, pero estoy ocupado en el tabernáculo». La religión de una persona no puede ser válida si descuida alguna de las grandes responsabilidades de la vida, incluida la crianza de los hijos (vea Stg 1.27).

Ofni y Finees probablemente aprendieron estas lecciones equivocadas de Elí. Si Elí pudo separar su vida familiar de su religión, ¿no podrían ellos separar la moralidad de la suya?

Los hijos suelen adoptar los valores de sus padres. Enseñar valores a los hijos es vital. Dios elogió esta cualidad en Abraham (Gn 18.19). Moisés también dijo lo siguiente como parte de la Ley: «Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. Las enseñarás diligentemente a tus hijos...» (Dt 6.6, 7). La instrucción verbal por sí sola no es suficiente. Pablo enfatizó la necesidad del ejemplo, diciendo: «Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced» (Fil 4.9). Alguien ha dicho: «Los hijos suelen hacer lo que ven que sus padres disfrutaban hacer».

Ninguna enseñanza verbal puede superar la influencia de un mal ejemplo. Una vez escuché de un predicador y su esposa que estaban criticando a los ancianos de la iglesia. Su hijo pequeño observaba y escuchaba. Sorprendió a sus padres al decir: «Simplemente odiamos a esos viejos ancianos, ¿verdad?». Su ejemplo le había enviado a su hijo un mensaje inapropiado y dañino.

La responsabilidad ultimadamente recae en el individuo. Puede que algunos padres lleven una carga demasiado pesada de culpa. Los padres sin duda enseñan e influyen en sus hijos. Son responsables de exponerlos a valores y actitudes adecuados. Sin embargo, los hijos deciden sus propios valores y actitudes. Con esta decisión viene la responsabilidad por sus acciones. Un ejemplo interesante de lo anterior se ve en el Antiguo Testamento:

Generación 1: Abiam (Abías) era un hombre malvado (1° R 15.1–3). Tuvo un hijo Asa.

Generación 2: Asa, que era un buen hombre (1° R 15.11), tuvo un hijo, Josafat.

Generación 3: Josafat también se convirtió en un buen hombre (1° R 22.41–43). Tuvo un hijo, Joram.

Generación 4: Joram, que se convirtió en un hombre malvado (2° R 8.16–18), tuvo un

hijo, Ocozías.

Generación 5: Ocozías se convirtió en un hombre malvado (2º R 8.25–27).

Lo anterior es muestra de que hombres buenos pueden tener hijos buenos o malos, y hombres malos pueden tener hijos buenos o malos. La enseñanza y la influencia de los padres son extremadamente importantes, pero por sí solas no determinan en qué se convierte una persona. La influencia y el ejemplo pueden impulsar, pero no obligar.

Seremos juzgados por nuestras propias acciones, pensamientos y palabras (Mt 12.36, 37; Ro 14.12; He 4.12). Los padres serán juzgados por cualquier pecado que cometan contra sus hijos. Sin embargo, los padres pueden arrepentirse de estos pecados y ser perdonados. Si los padres fueran los únicos responsables de los destinos de sus hijos, entonces el fracaso como padre sería un pecado imperdonable. Puede que los padres tengan que vivir con las consecuencias de sus acciones y las acciones de sus hijos, pero no con la culpa. Los hijos son los únicos responsables de sus decisiones

y elecciones.

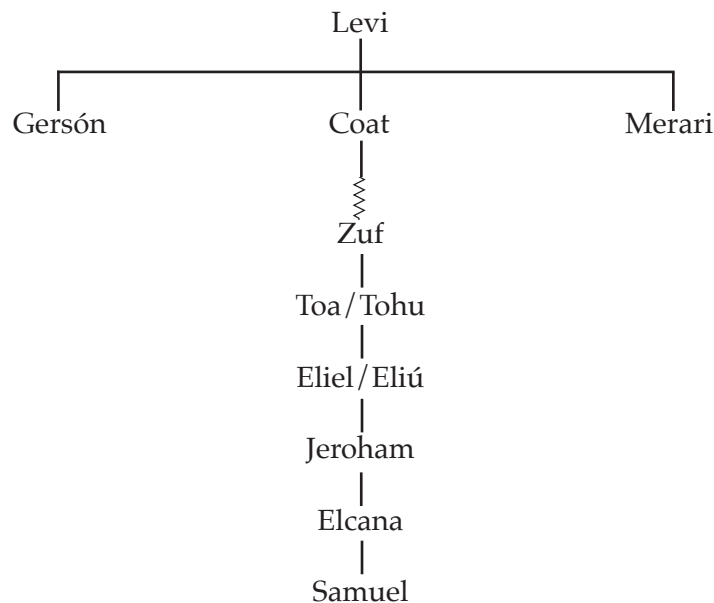
Existe esperanza para los padres en dificultades. Los padres no deben ver sus fracasos como desesperanzadores. En algunos casos, hay esperanza porque los hijos aún viven bajo la influencia de los padres. Incluso los hijos adultos que no estén obedeciendo fielmente la Palabra de Dios no escapan a la esperanza.

Las personas pueden cambiar. No es inusual ver a alguien buscar una vida espiritual más profunda y regresar a la enseñanza espiritual de su juventud. A menudo se ha demostrado que las palabras de Salomón son ciertas:

Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él
(Pr 22.6).

Conclusión. Los padres pueden encontrar ayuda, esperanza y consuelo en la oración. Las oraciones de los justos son eficaces (Stg 5.16). Dios podría contestar las oraciones de los padres con oportunidades para el aliento y el arrepentimiento de hijos infieles. Él ayudará a los padres a hacerle frente a cada dificultad. Ancil Jenkins

GENEALOGÍA DE SAMUEL (ÉXODO 6.16; 1º SAMUEL 1.1; 1º CRÓNICAS 6.33–35)



El crecimiento de Samuel delante de Israel (3.1–21)

La aparición y revelación de Dios a Samuel y Su eventual confirmación de Samuel como profeta en Israel tiene lugar en el capítulo 3.

LA VOLUNTAD DEL SEÑOR ES REVELADA A SAMUEL (3.1–9)

¹El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

²Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver, ³Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, ⁴Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. ⁵Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. ⁶Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. ⁷Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada. ⁸Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. ⁹Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.

Versículo 1. El capítulo comienza con las palabras **El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí**. La palabra hebrea para «joven» (נָעָר, *na'ar*) puede referirse a un niño pequeño

o recién nacido, como Icabod en 4.21. También puede querer decir «hombre joven» y en ocasiones se refiere a un hombre adulto. El rey Roboam fue llamado *na'ar* cuando tenía cuarenta y un años (2ª Cr 12.13; 13.7). Su padre, David, se refirió a un Absalón adulto como *na'ar* (esto en la NASB; la Reina-Valera dice «joven» en 2º S 14.21 y 18.5). El mismo Samuel probablemente todavía era un niño en este texto. «Ministraba a Jehová» (1º S 3.1a) incluye los deberes de Samuel y su servicio al Señor. Durante los primeros días del servicio de Samuel, **la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días y no había visión con frecuencia**. «Visión», de la palabra hebrea חִזּוֹן (*chazon*), se compara con la «palabra de Jehová». En vista de que la revelación de Dios no era común, era muy valorada.

Versículos 2, 3. Una noche, **estando Elí acostado en su aposento, [...] antes que la lámpara de Dios fuese apagada**, el Señor rompió Su silencio. **Aconteció**, en ese momento cuando Samuel era aún joven y Elí era tan viejo, que **sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver**. La palabra hebrea para «lámpara» (נֵר, *ner*) podría querer decir el «candelero» de oro (מְנוֹרָה, *m'norah*) en el tabernáculo, ya que *m'norah* se deriva de *ner*.¹ La frase «fuese apagada» indica que era temprano en la mañana antes del amanecer. Samuel también **estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios**. Suena como si Samuel no solo estuviera acostado en el tabernáculo, sino en el lugar santísimo «donde estaba el arca de Dios». En realidad, Samuel estaba probablemente durmiendo en el área del atrio del tabernáculo donde «se construyeron celdas para

¹ El término se encuentra en Éxodo 25.31–40; 27.20; Levítico 24.2, 4; y 2º Crónicas 13.11.

que vivieran los sacerdotes y los levitas cuando servían en el santuario».²

Versículos 4, 5. Mientras Samuel «estaba durmiendo» (3.3b), **Jehová llamó a Samuel** y Samuel reconoció su propia presencia, diciendo: **Heme aquí.** Sin embargo, Samuel confundió el llamado con el de Elí. **Y corriendo Samuel luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste?** Elí le dijo a Samuel: **Yo no he llamado; vuelve y acuéstate.** Samuel obedeció y **se volvió y se acostó.** La mala vista de Elí fue mencionada anteriormente para explicar por qué Samuel se levantó para ir a Elí (3.2c).

Versículos 6, 7. **Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel.** Samuel volvió a pensar que Elí lo necesitaba, así que **levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado?** Elí le dijo a Samuel por segunda vez: **Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.** El versículo 7 da una explicación del comportamiento de Samuel: **Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.**

Versículos 8, 9. Entonces **Jehová [...] llamó la tercera vez a Samuel,** y Samuel **se levantó y vino a Elí.** El joven probablemente estaba confundido; pero obedientemente dijo: **Heme aquí; ¿para qué me has llamado?** Sin embargo, esta vez Elí **entendió [...] que Jehová llamaba al joven.** Por lo tanto, Elí le dio instrucciones a Samuel, diciendo: **Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye.** Samuel había de ser ferviente, estar alerta y ser respetuoso delante del Señor. **Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar.**

EL JUICIO DE DIOS SOBRE LA CASA DE ELÍ (3.10–14)

¹⁰**Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.** ¹¹**Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.** ¹²**Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.** ¹³**Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado.** ¹⁴**Por tanto, yo he jurado a la casa de**

² C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament: Joshua, Judges, Ruth, 1 & 2 Samuel* (Comentario sobre el Antiguo Testamento: Josué, Jueces, Rut, 1º y 2º Samuel) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s.f.), 49.

Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

Versículo 10. Esta es la cuarta vez que el Señor llamó a Samuel. Además, **vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel!** Samuel respondió: **Habla, porque tu siervo oye.**

Versículos 11, 12. El mensaje de Dios a Samuel decía: **He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.** La palabra hebrea דָּבַר (*dabar*), traducida aquí como «cosa», tiene muchos significados, entre ellos «palabra», «discurso» o «algo». La «cosa» en este caso indica el cumplimiento por parte de Dios de Su promesa de [cumplir] **contra Elí todas las cosas que [había] dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin** (vea 2.27–36). También incluye la horrible derrota de Israel en la batalla y la captura del arca por parte de los filisteos (4.1–22). El desastre haría que los oídos del pueblo «retiñeran» (3.11). La palabra hebrea detrás de «retiñirán» (רָטַח, *tsalal*) también puede querer decir «temblar» y puede referirse a «los oídos enrojeciendo de vergüenza» o «los dientes castañeteando de temor». *Tsalal* se usa cuatro veces en el texto hebreo en el contexto de eventos severos que iban a sucederle al pueblo de Dios en castigo por su pecado (3.11; 2º R 21.12; Jer 19.3; Hab 3.16).

Versículos 13, 14. El tiempo había madurado para que Dios [juzgará] **su casa [de Elí] para siempre.** El versículo 13 da las razones de Dios para este castigo venidero. Los hijos de Elí, Ofni y Finees, habían **blasfemado a Dios** con su comportamiento malvado. Elí sabía de su **iniquidad**, pero no los había despojado de su sacerdocio ni **los [había] estorbado** para preservar la santidad de las leyes de Dios. El término hebreo para «estorbado» también puede querer decir «refrenar».³ Estos pecados continuos de Ofni y Finees no se habían cometido de manera inconsciente, sino deliberada y arrogantemente. (Vea Nm 15.30, 31.)

Los pecados podían ser expiados mediante el sacrificio de un animal. Sin embargo, el transgresor tenía que tener un corazón arrepentido y ser fiel a las leyes de Dios. Dios había **jurado a la casa de Elí** que por culpa del corazón impenitente de los dos hijos malvados de Elí, **la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios**

³ David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew* (Diccionario conciso de hebreo clásico) (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 172.

ni con ofrendas.

INFORME DE SAMUEL A ELÍ (3.15–18)

¹⁵Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí. ¹⁶Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí. ¹⁷Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo. ¹⁸Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le pareciere.

Versículos 15, 16. Después de escuchar el mensaje de Dios, Samuel **estuvo acostado hasta la mañana**. Cuando despertó, **abrió las puertas de la casa de Jehová**. Quizás Samuel se estaba manteniendo ocupado para evitar a Elí porque **temía descubrir la visión a Elí**. No quería molestar al sacerdote. **Llamando, pues, Elí a Samuel**, le dijo: **Hijo mío, Samuel**. Samuel apareció ante él y respondió: **Heme aquí**.

Versículos 17, 18. Sintiendo que Samuel lo estaba evitando, Elí preguntó directamente: **¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras**. Incluso invocó un juramento contra Samuel: [...] **así te haga Dios y aun te añada, si me encubrieres palabra de todo lo que habló contigo**. Entonces Samuel **se lo manifestó todo, sin encubrirle nada**. Si bien Samuel dijo la verdad, Elí no reaccionó enojado; se resignó a la voluntad del Señor, declarando: **Jehová es; haga lo que bien le pareciere**.

SAMUEL ES CONFIRMADO COMO PROFETA (3.19–21)

¹⁹Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. ²⁰Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. ²¹Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.

Versículo 19. Durante un período de tiempo, **Samuel creció físicamente** y en su experiencia, destrezas y habilidades. Si bien este crecimiento fue gradual, fue firme porque **Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras**.

El Antiguo Testamento tiene muchos ejemplos de Dios habiendo provisto o prometido éxito para Su pueblo.⁴ El versículo 19b afirma que ninguna de las palabras que Samuel profetizó carecería de cumplimiento. La marca de un verdadero profeta era que hablaba de parte de Dios y lo que decía se hacía realidad (Dt 18.20–22).

Versículos 20, 21. La ciudad de **Dan** se llamaba anteriormente «Lais» o «Lesem», pero fue capturada y poseída por la tribu de Dan (Jos 19.47; Jue 18.27–29). Dan se ubicaba «en la base sur del monte Hermón».⁵ **Beerseba** se ubicaba a cuarenta y cinco kilómetros al suroeste de Hebrón.⁶ Ambas ciudades juntas designaban geográficamente las ciudades más septentrionales (Dan) y más meridionales (Beerseba) de Israel. **Y todo Israel**, de norte a sur, **conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová**. Era un hombre en quien Dios confiaba, **porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová**. La declaración se refiere a que Dios confirmó y fortaleció a Samuel como profeta. «Silo» había sido el centro religioso de Israel durante unos trescientos años.⁷ Sin embargo, eso iba a cambiar.

APLICACIÓN

La supervisión de Dios (1.10–28; 2.18–21; 3.1–21)

A lo largo de las Escrituras, se puede ver el cuidado y la supervisión de Dios por Su pueblo (vea Gn 28.15; Ex 13.21, 22; Sal 121; Is 41.10; Jer 29.11). Primero de Samuel no es una excepción. Dios abrió la matriz cerrada de Ana (1° S 1.6, 11, 19, 20) en el momento justo de la historia de Israel. Durante el período de los jueces y hasta el tiempo de Samuel, la obediencia del pueblo israelita a Dios había languidecido (Jue 17.6; 21.25). Su dedicación a Dios se había deteriorado hasta el punto de una flagrante desobediencia, incluso dentro del sacerdocio de Dios (1° S 2.12–17, 22–25). Sin embargo, Dios tenía planes para Israel. *Él llevaría a la nación a un plano espiritual más alto*. Comenzó respondiendo la oración
(Continúa en la página 45)

⁴ Gn 21.22; 28.15; 39.2, 21, 23; Ex 3.12; Jos 1.5; Jue 6.16.

⁵ Walter A. Elwell y Philip W. Comfort, *Tyndale Bible Dictionary (Diccionario bíblico Tyndale)* (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 2001), 347.

⁶ John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 19.

⁷ *Mishné Torá, Sefer Avodá* 1.2.

El arca del Señor (4.1–22)

1° Samuel 4 al 6 destaca el arca del pacto, con la palabra «arca» apareciendo treinta y siete veces en 4.3—7.2. El capítulo 4 refleja el comienzo del juicio de Dios sobre Elí, quien, siendo descendiente de Itamar, puso fin a su linaje sacerdotal (vea Ex 6.23; 1° S 14.3; 22.9; 1° Cr 24.3).

Los eventos en 1° Samuel 4 muestran cómo se dio una escasez de espiritualidad en Israel. Primero, una parte sustancial de Israel, siguiendo el ejemplo de Ofni y Finees, se había vuelto impía (vea 2.12–17, 22; 7.3). Segundo, Elí el sacerdote murió (4.18). Tercero, los hijos de Elí, los otros sacerdotes, murieron en la batalla (4.11). En cuarto lugar, el sucesor legítimo del sacerdocio, Icabod, el hijo de Finees, no pudo officiar en el altar durante varios años (4.19–22). Quinto, el arca fue capturada por los filisteos (4.11). Sexto, según la tradición, la ciudad de Silo —la ubicación del tabernáculo— probablemente fue destruida en las guerras que tuvieron lugar (vea 7.1, 2; Jer 7.12–14).¹

En este punto bajo de la vida espiritual de Israel, Dios proveyó a Samuel como libertador. *Éste efectuó la sanidad del deterioro espiritual de Israel.* Por ejemplo, habló de la voluntad de Dios al pueblo (1° S 3.21), desafiándolos a volver al Señor y quitando los ídolos de sus vidas (7.3). Además, continuó hablando la palabra del Señor y fortaleciendo a los israelitas moviéndose en un circuito en Israel y juzgando al pueblo en cada lugar (7.16). Con estas incursiones, la espiritualidad del pueblo comenzó a elevarse. Samuel, un levita, aunque no sacerdote, a veces ejerció el papel de sacerdote en sus capacidades primarias como profeta y juez (vea 1° S 13; 1° Cr 6.33, 34).

¹ Rashi, el antiguo comentarista judío, hizo esta afirmación en su comentario sobre 1° Samuel 9.13.

LA TRAGEDIA DE ISRAEL EN BATALLA CON LOS FILISTEOS (4.1–4)

1° Y Samuel habló a todo Israel.

Por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Ebenezer, y los filisteos acamparon en Afec. 2° Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres. 3° Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos. 4° Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

Versículo 1. En vista de que el Señor estaba revelando Su voluntad a Samuel y guiándolo, **Samuel habló a todo Israel** (vea 3.19–21). Los eruditos no están de acuerdo en cuanto a si 4.1a pertenece al final del tercer capítulo o al comienzo del capítulo 4.² Si el versículo 1a pertenece al final del tercer capítulo, entonces Samuel había comenzado sus deberes como juez de Israel, y la batalla contra los filisteos posiblemente fue instigada por lo que habló Samuel. Si el versículo 1a constituye una cláusula de transición, entonces

² David Toshio Tsumura, *The First Book of Samuel (El primer libro de Samuel)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007), 187.

pertenece al capítulo 4, y Samuel no fue quien le ordenó a Israel que fuera a la batalla contra los filisteos. Sin embargo, no hay duda de que Dios tenía la intención de que Israel peleara y perdiera su batalla contra los filisteos.

La promesa de Dios de traer retribución sobre la casa de Elí quedó registrada (2.27–36; 3.11–14) y se cumplió parcialmente en la siguiente batalla entre Afec y Eben-ezer. Con las palabras **por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos**, el autor de Samuel dejó los acontecimientos de Silo.

Al profeta Samuel no se le vuelve a mencionar hasta el capítulo 7. Sin embargo, Samuel permaneció presente por medio del mensaje de Dios que había hablado en 3.11–14 contra la casa de Elí, lo que sucedió en los capítulos 4 al 6.

Israel **acampó junto a Eben-ezer**. La ubicación de este lugar es incierta, sin embargo, «puede que haya estado cerca de 'Izbet Sarta en el mejor camino que conduce de Silo a Afec».³

Mientras tanto, **los filisteos acamparon en Afec**. A varios pueblos en el Antiguo Testamento se les llamaba «Afec». Esta Afec en particular era una «ciudad fronteriza en el borde norte de Filistea», ubicada a unos treinta y dos kilómetros al norte de Ecrón en «la fuente del río Yarkon»⁴ y al oeste de las colinas de Efraín.

A los filisteos se les menciona por primera vez en el Antiguo Testamento en Génesis 10.14. El nombre «filisteo[s]» aparece más de doscientas veces en todo el Antiguo Testamento. Este pueblo formaba parte de una gran migración de personas que llegaron hacia el este desde el mar Egeo.⁵ Se encontraban entre los «pueblos del mar [...] derrotados [...] por Ramsés III, alrededor del 1180 o 1177».⁶ Algunos de estos pueblos del mar, es decir, los filisteos, se asentaron a lo largo de la costa de Canaán.

Versículos 2, 3. Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y [se trabó] el combate contra ellos. Ese día, Israel fue vencido delante de los filisteos, perdiendo en la batalla en el campo

³ Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 68.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Alfred J. Hoerth, Gerald L. Mattingly y Edwin M. Yamauchi, eds., *Peoples of the Old Testament World (Pueblos del mundo del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1994), 233.

⁶ K. A. Kitchen, *On the Reliability of the Old Testament (Sobre la confiabilidad del Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2003), 137.

como a cuatro mil hombres. Cuando las tropas israelitas [volvieron] **al campamento**, los **ancianos** de Israel consideraron: **¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos?** La palabra hebrea זָקֵן (*zaqen*), que se traduce como «ancianos», se refiere a la vejez y, a veces, incluye la idea de sabiduría (vea Job 12.12; 32.9). El plural de *zaqen* en el uso bíblico también se refiere a los jefes de las tribus (vea Ex 18.17–27). A veces se les llama «los ancianos de la congregación» (Lv 4.15). Existieron mientras Israel estaba en cautiverio en Egipto (Ex 3.16; 12.21) y continuaron durante los tiempos de los reyes (2º S 5.3; 1º R 8.1) y durante el período del cautiverio (Ez 8.1; 14.1; 20.1). Al principio, parece que casi todas las ciudades tenían ancianos (Dt 19.11, 12; Rt 4.2).

Los ancianos aquí en 1º Samuel admitieron fácilmente que el Señor había derrotado a Israel ante los filisteos. Sin embargo, su solución al problema demostró cuán poco espirituales eran, porque decidieron: **Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos**. Con idear esta «solución», los ancianos ignoraron al menos tres cosas. Primero, ignoraron su propio pecado. En segundo lugar, ignoraron la palabra de Dios sobre el castigo contra la casa de Elí (2.27–36; 3.11–14). Tercero, asumieron que la presencia del arca necesariamente reflejaría la aprobación de Dios. El «arca del pacto de Jehová» contenía las tablas de piedra con los Diez Mandamientos escritos en ellas (Ex 20.1–17; 34.28; He 9.4). El arca y su contenido representaban el pacto de Dios, que Israel había quebrantado tan fácilmente durante los días de Elí y sus dos hijos. En la derrota inicial de Israel en el versículo 2, Dios le estaba enseñando a Su pueblo que *una vida fiel garantiza el apoyo de Dios*. La victoria dependía de su obediencia a Dios, no de la presencia del arca, el mero símbolo del pacto de Dios.

Versículo 4. Engañados por sus ancianos, envió el pueblo a Silo, y trajeron de allá el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines. Al arca se le describe en Éxodo 25.10–22. La palabra hebrea אֲרוֹן (*'aron*), que se traduce como «arca», aparece más de 150 veces en el Antiguo Testamento. Se le llama «el arca del testimonio» (Ex 31.7), «el arca del pacto de Jehová» (Nm 14.44), «el arca de Dios» (2º S 6.2) y «el arca de Jehová» (2º S 6.9). También aparece en combinación con descripciones como «el arca del pacto de Jehová de los ejércitos» (1º S 4.4) y «el arca del Dios de

Israel» (5.7). Los «querubines» (seres angelicales) que estaban adheridos al propiciatorio encima del arca representaban simbólicamente el lugar de la morada de Dios. Varios pasajes se refieren a que Dios está entronizado «entre» o «encima» de los querubines.⁷

La mención de **los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estando allí con el arca del pacto de Dios,** presagia las tragedias por venir.

EL TEMOR DE LOS FILISTEOS DEBIDO AL ARCA (4.5–9)

⁵Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló. ⁶Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento. ⁷Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así. ⁸¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librá de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto. ⁹Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.

Versículo 5. Israel seguía con la impresión de que la presencia del arca reflejaba la presencia de Dios. Creían erróneamente que tener el arca con el ejército israelita les aseguraba la protección de Dios y les garantizaba la victoria. Por tanto, **cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.** La idea de que «la tierra tembló» es simplemente una hipérbole, una exageración que transmite la enormidad del ruido.

Versículos 6, 7. El grito fue tan fuerte que **los filisteos oyeron la voz de júbilo** y se preguntaron: **¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos?** Rápidamente llegaron a la conclusión de que **el arca de Jehová había sido traída al campamento.** El término «hebreos» (עִבְרִי, *‘ibri*) no «ocurre muy a menudo [en el Antiguo Testamento,] y [aparece] generalmente en presencia de (o de los labios de) extranjeros».⁸ Si bien la mención

de los hebreos de parte de los filisteos en 4.6a es consecuente con esta descripción, se debate el origen de la palabra.

Al darse cuenta de que el arca había llegado, **los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento [...] ¡Ay de nosotros! pues antes de ahora no fue así.** La palabra hebrea מַלְאֲכֵי־הָאֱלֹהִים (*‘lohim*) puede referirse al Dios verdadero (Dt 4.35; 7.9) o a dioses paganos (Ex 20.3; Jos 24.16; Jer 5.7). En 1° Samuel 4.7, es poco probable que los filisteos vieran al Dios de Israel como el único Dios vivo y verdadero. Por lo tanto, parece que veían al Dios del cielo como uno solo entre muchos dioses. El título *‘lohim* o «Dios» en el versículo 7 va acompañado de un verbo en singular. Sin embargo, el uso de pronombres y adjetivos en plural y la traducción de *‘lohim* como «dioses» en el versículo 8 sugiere que «Dios» en el versículo 7 debería traducirse como «dios». Cualquiera que sea la forma en que los filisteos veían al Dios de Israel, su temor y angustia estaban fuera de lugar. Desconocido para los filisteos, el único Dios vivo y verdadero no estaba en el campamento de Israel. El poder de Dios estaba siendo retenido de Israel por culpa del pecado del pueblo (vea 2.30–34).

Versículos 8, 9. Los filisteos consideraron erróneamente a Israel como creyentes en muchos dioses, porque exclamaron: **¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librá de la mano de estos dioses poderosos?** Sin embargo, los filisteos también creían que estos dioses de Israel eran el poder que **[hirió] a Egipto con toda plaga en el desierto.** Es posible que los hechos con los que contaban los filisteos estuvieran errados, porque las plagas sucedieron en Egipto, no en el desierto (Ex 7.14–12.32). Llenos de temor, los filisteos trataron de animarse para la lucha que estaban enfrentando. Se decían unos a otros: **Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.**

RESUMEN DE LA DERROTA DE ISRAEL, EL ARCA ES CAPTURADA, Y MUERTE DE LOS HIJOS DE ELÍ (4.10, 11)

¹⁰Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel

⁷ Vea Ex 25.22; 2° S 6.2; 2° R 19.15; 1° Cr 13.6; Sal 80.1; 99.1.

⁸ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew*

and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento), estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:782.

treinta mil hombres de a pie.¹¹Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.

Versículos 10, 11. En lugar de huir atemorizados, los filisteos **pelearon**; Israel **fue vencido** tan grandemente que **huyeron cada cual a sus tiendas**, abandonando el campo de batalla. A pocos eventos en la historia de Israel se les compara con su derrota y **mortandad** entre Eben-ezer y Afec, donde Israel perdió **treinta mil hombres de a pie**. Agregando a la vergüenza y al dolor de Israel, **el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees**. Esta horrible derrota fue la retribución de Israel por su continua desobediencia a Dios.

LA MUERTE DE ELÍ (4.12–18)

¹²Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, rotos sus vestidos y tierra sobre su cabeza;¹³y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó. ¹⁴Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí. ¹⁵Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver. ¹⁶Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío? ¹⁷Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, Ofni y Finees, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada. ¹⁸Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel cuarenta años.

Versículos 12–14a. Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día de la batalla a Silo. Probablemente debido al dolor, sus vestidos estaban rotos y había tierra sobre su cabeza. El hombre había viajado desde el campamento de Israel en Eben-ezer hasta Silo, una distancia de unos treinta y dos kilómetros.⁹

⁹ John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 286–87.

Los vestidos rotos y la tierra eran algo normal para alguien que había estado en batalla y había viajado una gran distancia. También era una señal tradicional para aquellos que sufrían calamidades personales o nacionales.¹⁰ El hombre había venido a Silo para [dar] las nuevas [...] a la ciudad. Elí estaba **vigilando** ansiosamente con un **corazón que estaba temblando por causa del arca de Dios**. No podía ver literalmente, porque estaba ciego (4.15). La palabra «vigilando», entonces, se refiere a su expectación y anticipación de las noticias del arca. Estaba intranquilo y preocupado por la seguridad del arca. Evidentemente, el mensajero siguió el camino hacia la ciudad, pasando por alto a Elí, que estaba **sentado en una silla [...] junto al camino**. Cuando **toda la ciudad gritó**, Elí escuchó el ruido del clamor y preguntó: **¿Qué estruendo de alboroto es este?**

Versículos 14b–16. Al escuchar la pregunta de Elí, **aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí**. Como Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver, el mensajero le explicó a Elí que él era el que [había] **escapado hoy del combate** ese mismo día. Elí preguntó respetuosamente: **¿Qué ha acontecido, hijo mío?**

Versículos 17, 18. El mensajero informó cuatro detalles de lo sucedido. Primero, **Israel [había huido] delante de los filisteos**. En segundo lugar, había tenido lugar una **gran mortandad en el pueblo**. Tercero, los **dos hijos** de Elí, Ofni y Finees, **fueron muertos**. Cuarto, **el arca de Dios [había] sido tomada**. Elí estaba tan preocupado por el bienestar del arca (4.13, 18) que cuando escuchó las terribles noticias, **cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió**. Elí estaba mucho más preocupado por el arca y lo que implicaba su captura que por sus propios hijos. Debido a que no solo estaba ciego sino también **viejo y pesado**, la caída le quitó la vida. Su judicatura de **cuarenta años** había llegado a su fin.

MUERTE DE LA MUJER DE FINEES AL DAR A LUZ A ICABOD (4.19–22)

¹⁹Y su nuera la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio

¹⁰ Veá Gn 44.13; Jos 7.6; 2° S 1.2; 13.19; 15.32; Est 4.1–3; Job 2.12.

a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente. ²⁰Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida. ²¹Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel! por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido. ²²Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque ha sido tomada el arca de Dios.

Versículos 19–22. A continuación, el autor se centró en los resultados de estos trágicos acontecimientos. En la presente sección, prestó atención a la mujer de Finees, que estaba encinta, cercana al alumbramiento.

Al oír la noticia de que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente. Las mujeres que atendían a la «mujer de Finees» le dijeron cuando se estaba muriendo: **No tengas temor, porque has dado a luz un hijo.** En su angustia, ella no respondió ni prestó atención. El hecho de que «el arca de Dios había sido tomada» se menciona tres veces (4.19, 21, 22). Su mujer **llamó al niño Icabod**, que quiere decir sin gloria. Su razón para darle al niño este nombre fue, según dijo ella: **¡Traspasada es la gloria de Israel!** Ella actuaba por el dolor que le causaba el hecho de haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido.

Silo probablemente fue destruido en ese momento por los filisteos (vea 7.1, 2; Sal 78.60; Jer 7.12–14; 26.6–9). Con el paso del tiempo, existían al menos dos aldeas en el lugar (vea 1° R 14.4; Jer 41.5). En todo caso, «Silo dejó de ser un centro religioso» para el año 1050 a.C.¹¹

Dios ciertamente fue el responsable de los resultados de la batalla en 1° Samuel 4.10, sin embargo, Su motivo fue castigar los israelitas (vea 2.30–34) y enseñarles una valiosa lección. Israel necesitaba aprender a confiar en Dios el Creador y no en el arca, que era solo un símbolo del pacto y la presencia de Dios.

PARA ESTUDIO ADICIONAL: LOS FILISTEOS

Los filisteos son bien conocidos por los estu-

¹¹ J. Woodhead, «Silo», en *New Bible Dictionary* (*Nuevo diccionario de la Biblia*), ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1996), 1094.

diosos del Antiguo Testamento. Las referencias a «filisteo(s)» (פְּלִשְׁתִּי, *p^elishiti*) y «Filistea» (פְּלִשְׁתִּים, *p^elesheth*) aparecen numerosas veces en el texto hebreo. Los filisteos formaban parte de un grupo más grande de pueblos llamado «Pueblos del Mar». Trude Dothan dijo: «Los Pueblos del Mar, incluidos los filisteos, aparecieron por primera vez en el Mediterráneo oriental en la segunda mitad del siglo XIII a.C.».¹²

Su origen

La Biblia dice poco sobre el origen de los filisteos (Gn 10.14; Dt 2.23; 1° Cr 1.12; Jer 47.4; Am 9.7). Sin embargo, eran ampliamente conocidos en tiempos bíblicos. Se les menciona brevemente en el período patriarcal (Gn 20.1–18; 21.22–34; 26.1, 8, 14, 15, 18; Ex 13.17), sin embargo, se les menciona a menudo en el período de Josué y los jueces.¹³ También se hace referencia a ellos muchas veces en el período de Saúl, rey de Israel.¹⁴ Seguían muy activos durante el reinado del rey David, apareciendo al menos veinticinco veces en 2° Samuel. Los filisteos también aparecen en otros libros bíblicos, como 1° y 2° Crónicas, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós, Sofonías y Zacarías. La «cultura filistea y el poder militar prosperaron, principalmente desde mediados del siglo XII hasta finales del siglo XI a.C.».¹⁵ Durante el siglo XII a.C., los filisteos «coexistieron en Canaán» con los israelitas, los egipcios y los últimos de los cananeos nativos.¹⁶

El relato bíblico sugiere que los filisteos procedían de las costas y las islas del Mar Egeo, incluida la isla de Creta¹⁷ (vea Dt 2.23; Jer 47.4; Ez 25.15, 16; Am 9.7; Sof 2.4, 5). En varios de estos versículos, «Caftor» (כַּפְתּוֹר, *Kaphtor*) proviene del nombre

¹² Trude Dothan, «What We Know About the Philistines» («Lo que sabemos sobre los filisteos»), *Biblical Archaeology Review* (*Repaso de arqueología bíblica*) 8 (julio/agosto de 1982): 24.

¹³ Vea, por ejemplo, Jos 13.2, 3; Jue 3.3, 31; 10.6–11; 13.1, 5; 14.1–4; 15.3–20; 16.5–30; 1° S 4.1–17; 5; 6; 7.3–14.

¹⁴ Vea 1° S 9.16; 10.5; 12.9; 13.3–23; 14.1–52; 17.1–57; 18.17–30; 19.8; 23.1–5, 27, 28; 24.1; 28.1–19; 29.1–11; 30.16; 31.1–11.

¹⁵ Dothan, 24.

¹⁶ Trude Dothan, «Reflections on the Initial Phase of Philistine Settlement» («Reflexiones sobre la fase inicial del asentamiento filisteo»), en *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment* (*Los pueblos del mar y su mundo: una reevaluación*), University Museum Symposium Series 11, ed. Eliezer D. Oren (Philadelphia: University Museum Publications, 2000), 156.

¹⁷ Alfred J. Hoerth, *Archaeology and the Old Testament* (*Arqueología y el Antiguo Testamento*) (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1998), 232.

hebreo para «Creta».

La primera mención de los filisteos fuera de la Biblia se encuentra en un relieve egipcio de Ramsés III en Medinet Habu. Este relieve, que se remonta a alrededor del 1175 a.C., muestra una batalla entre los egipcios y los Pueblos del Mar, incluidos los filisteos.¹⁸ Estos Pueblos del Mar también tuvieron un «impacto negativo sustancial en potencias significativas en el Mediterráneo Oriental».¹⁹ Según Dothan y Philip P. Betancourt, los filisteos eran de origen egeo.²⁰ Betancourt afirmó: «Arqueológicamente, el Egeo es el mejor candidato para el origen de al menos parte de la cultura filistea» y para el origen de los «Pueblos del Mar».²¹

Si bien parece haber un consenso general en cuanto al origen de los filisteos, ese no es el caso con respecto a la fecha del comienzo del asentamiento de los filisteos en la costa sur. El período de tiempo aproximado, sin embargo, fue en algún momento durante el siglo XII a.C.²²

Su ubicación y organización política

Otros Pueblos del Mar además de los filisteos «ya habían sido mencionados en las inscripciones de Merenptah, Ramsés II y en las Cartas de Amarna del siglo XIV».²³ En el siglo XII, los filisteos llega-

ron a Egipto, según los relieves de Medinet Habu en Tebas. Su llegada a Canaán se produjo poco después, a principios del siglo XII. Su aparición en Canaán está bien documentada por el texto hebreo y por la evidencia arqueológica.

Las excavaciones arqueológicas han revelado mucho sobre la geografía, organización política, estructura militar, los dioses y la cultura de los filisteos. En sus días se les consideraba como personas inteligentes, cultas, bien organizadas y formidables. Tenían la capacidad de influir culturalmente en otras naciones, sin embargo, fueron finalmente asimilados por la cultura que los rodeaba.

Las referencias en la Biblia a los filisteos los sitúan en la llanura costera del sur de Palestina, bordeando el mar Mediterráneo. Este núcleo de los filisteos también estaba al oeste de la Sefela («pies de monte») de Israel.²⁴ (Vea Jos 13.2, 3; 1° S 6.17, 18; 31.10.) En los días de Samuel, sus cinco ciudades principales incluían Asdod, Ascalón, Gaza, Gat y Ecrón (1° S 6.17, 18). Llamaban a los gobernantes de estas cinco ciudades «seranim» en su propio idioma, que es «señores». Estos cinco hombres tenían el mismo poder entre ellos (vea Jos 13.3; Jue 3.3). Evidentemente, a estos gobernantes a veces se les llamó «reyes» (vea 1° S 21.10, 12).

Su organización militar

En Génesis 21.22, 32 y 26.26, Ficol, el comandante del ejército filisteo al mando de Abimelec, es llamado en hebreo שר-צבאו (śarts^eba'ō). En 1° Samuel, la frase «los príncipes de los filisteos» aparece en 18.30 y 29.3, 4, 9. La frase plural en hebreo es שָׂרֵי פְּלִשְׁתִּים (śarey p^lishtim) y describe a «los comandantes de las fuerzas [...] en su control conjunto de un ejército filisteo en general».²⁵ Su armamento militar se refleja en la descripción bíblica de Goliat en 1° Samuel 17.5–7. Llevaba un casco de bronce, una armadura de escamas y grebas de bronce (o espinilleras). Llevaba una lanza con punta de hierro. El ejército filisteo estaba compuesto por infantería, caballería y carros; estaba bien equipado y era formidable (13.5).

Ill.: InterVarsity Press, 1996), 922.

¹⁸ Curid y Barrett, 282–83.

¹⁹ Peter Machinist, «Biblical Traditions: The Philistines and Israelite History» («Tradiciones bíblicas: los filisteos y la historia de Israel»), en *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (Los pueblos del mar y su mundo: una reevaluación)*, University Museum Symposium Series 11, ed. Eliezer D. Oren (Philadelphia: University Museum Publications, 2000), 58.

¹⁸ Lawrence E. Stager, «When Canaanites and Philistines Ruled Ashkelon» («Cuando los cananeos y los filisteos gobernaban en Ascalón»), *Biblical Archaeology Review (Repaso de arqueología bíblica)* 17 (marzo / abril de 1991): 33; Dothan, «What We Know About the Philistines» («Lo que sabemos sobre los filisteos»), 24.

¹⁹ David O'Connor, «The Sea Peoples and the Egyptian Sources» («Los pueblos del mar y las fuentes egipcias»), en *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (Los pueblos del mar y su mundo: una reevaluación)*, University Museum Symposium Series 11, ed. Eliezer D. Oren (Philadelphia: University Museum Publications, 2000), 95.

²⁰ Dothan, «Reflections on the Initial Phase of Philistine Settlement» («Reflexiones sobre la fase inicial del asentamiento filisteo»), 145; Philip P. Betancourt, «The Aegean and the Origin of the Sea Peoples» («El egeo y el origen de los pueblos del mar»), en *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (Los pueblos del mar y su mundo: una reevaluación)*, University Museum Symposium Series 11, ed. Eliezer D. Oren (Philadelphia: University Museum Publications, 2000), 297.

²¹ Betancourt, 297.

²² Israel Finkelstein, «The Philistine Settlements: When, Where, and How Many?» («Los asentamientos filisteos: ¿cuándo, dónde y cuántos?»), en *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment (Los pueblos del mar y su mundo: una reevaluación)*, University Museum Symposium Series 11, ed. Eliezer D. Oren (Philadelphia: University Museum Publications, 2000), 162–65.

²³ T. C. Mitchell, «Philistines, Philistia» («Filisteos, filistea»), en *New Bible Dictionary (Nuevo diccionario de la Biblia)*, ed. D. R. W. Wood, et al., 3ª ed. (Downers Grove,

Su religión

Los filisteos eran politeístas (Jue 10.6; 1° S 31.9; 2° S 5.21; 1° Cr 10.9). Dagón (Dagan) era el dios principal de los filisteos (Jue 16.23, 24; 1° S 5.1–5; 1° Cr 10.10), pero fue adorado en el región semítica occidental antes de la llegada de los filisteos a Canaán. Otros dioses incluían a Astarot (1° S 7.3, 4; 12.10; 31.10) y Baal-zebul (2° R 1.2, 3, 6, 16). Existían santuarios en Asdod (1° S 5.1, 2), Bet-sán, posiblemente en Gaza²⁶, y en Tell Qasile.²⁷

Su conflicto con los israelitas

Los filisteos eran los principales adversarios de los israelitas. Tuvieron contacto con los israelitas en los días de Josué, los jueces y los reyes. Después de que fueron derrotados y subyugados por el rey David (2° S 5.17–25; 8.1), nunca más fueron la gran amenaza para Israel que alguna vez habían sido; lo cual no quiere decir que desaparecieron. Algunos conflictos continuaron durante el período del reino dividido (1° R 15.27; 2° R 18.8; 2° Cr 17.10, 11; 21.16, 17; 26.6, 7; 28.18). Su existencia está bien atestiguada posteriormente por los profetas del Antiguo Testamento (vea, por ejemplo, Neh 4.7; 13.23, 24; Jer 25.17–26; 47.1–7; Zac 9.5, 6) y evidencia arqueológica. Los filisteos son mencionados en los «Anales asirios» y en «una tablilla administrativa hallada en Babilonia, que data del reinado de Nabucodonosor II (principios del siglo VI a.C.)».²⁸

La Biblia y la arqueología a veces enfatizan hechos diferentes. Estas diferencias, en parte, dan razón de por qué algunas personas creen que la Biblia se equivoca con respecto a la naturaleza de los filisteos. La Biblia describe a los filisteos como enemigos fuertes y belicosos de Israel en el período de los jueces y reyes, lo que admiten fácilmente los eruditos bíblicos. Lecturas en Jueces; 1°, 2° Samuel; 1°, 2° Reyes; y 1°, 2° Crónicas dejan evidente este hecho. Dios tenía la intención de castigar a Israel por sus pecados y los pecados de Elí y sus dos hijos (1° S 2.27–34; 4.17, 18). Usó a los filisteos como Su herramienta para castigar a Israel y para que volvieran a serle devoto.

Los arqueólogos, por otro lado, describen a los filisteos (y con razón) como «arquitectos y

constructores consumados, alfareros, fabricantes de textiles, tintoreros, trabajadores del metal, fundidores de plata, [...] y planificadores urbanos sofisticados».²⁹ Están de acuerdo con la idea de que Israel y los filisteos fueron enemigos durante la mayor parte de su historia en común. El hecho central dice: Dios tenía un propósito en mente cuando inspiró las Escrituras. La fidelidad de Israel fue primordial en Sus propósitos. Por lo tanto, Dios en las Escrituras, ciertamente se dirigió a los filisteos como adversarios de Israel. Sin embargo, los trabajos de los arqueólogos han enriquecido nuestro conocimiento práctico de Israel y los filisteos en su contexto histórico.

APLICACIÓN

Respetemos la soberanía de Dios (4.3–11, 18; 5.1–12)

Los israelitas y los filisteos aprendieron el peligro y los terribles resultados de la arrogancia para con Dios. Israel sufrió la pérdida del arca y la muerte de sus hombres y sacerdotes (4.10, 11, 18). En los eventos posteriores a la batalla del capítulo 4, los filisteos sufrieron las consecuencias mortales de creer erróneamente que sus dioses eran más fuertes que el Dios de los israelitas, el Dios del universo (5.1–12).

Los israelitas y los filisteos vieron la deidad y la soberanía de Dios Todopoderoso en los eventos de los capítulos 4 y 5. Con llevar el arca del pacto al campo de batalla, los israelitas violentaron la soberanía de Dios y fueron justamente castigados. Cuando perdieron la batalla contra los filisteos, aprendieron que no se puede manipular a Dios (4.3–11). En el capítulo 5, Dios castigó a los filisteos por tomar el arca, lo que les enseñó que Él es el único Dios.

En Gálatas 6.7, 8, Pablo afirmó este principio de que los quebrantadores de la soberanía de Dios cosecharán lo que han sembrado:

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

²⁶ *Ibíd.*, 59–61.

²⁷ Dothan, «What We Know About the Philistines» («Lo que sabemos sobre los filisteos»), 32–35. El antiguo nombre Tell Qasile sigue siendo desconocido.

²⁸ Robert R. Stieglitz, «Philistines After David» («Los filisteos después de David»), en *Biblical Archaeology Review* (*Repaso de arqueología bíblica*) 8 (julio/agosto de 1982): 33.

²⁹ Trude Dothan y Robert L. Cohn, «The Philistine as Other: Biblical Rhetoric and Archaeological Reality» («El filisteo como el otro: retórica bíblica y realidad arqueológica»), en *The Other in Jewish Thought and History: Constructions of Jewish Culture and Identity* (*El otro en el pensamiento e historia judías: construcciones de la cultura e identidad judías*), ed. Laurence J. Silberstein and Robert L. Cohn (New York: New York University Press, 1994), 71.

El arca del Señor en Filistea (5.1–12)

El capítulo 5 trata sobre la soberanía del único Dios vivo y verdadero del universo. Los filisteos llevaron el arca de Dios a Asdod como botín (5.1), pensando que su dios Dagón había derrotado al Dios de Israel. Pusieron el arca del Señor delante de su dios principal en su templo (5.2), una acción que pretendía colocar al Dios de Israel en una posición subordinada. Sin embargo, Dagón no pudo permanecer ante el Dios del cielo, cuya presencia era representada por el arca. Durante dos noches consecutivas, Dagón quedó postrado delante del arca del Señor. En este contexto, las Escrituras presentan una batalla categórica entre el supuesto poder de Dagón y el poder de Dios. Dagón terminó siendo un simple tronco, sin cabeza ni manos (5.3, 4). El Dios Todopoderoso resplandeció, mientras Dagón fue totalmente humillado.

Al «arca» del Señor se le menciona treinta y siete veces en 4.3—7.2. Es obvio que el arca es un tema importante en los capítulos 5 y 6. Sin embargo, la presencia del arca del Señor entre los filisteos (capítulo 5) y entre los israelitas (capítulo 6) refleja otro tema importante, a saber: El justo juicio de Dios tanto sobre los no israelitas (los filisteos) como sobre los israelitas (los hombres de Bet-semes). Cada grupo retrató actitudes casuales para con Dios y Sus mandamientos en estos dos capítulos.

EL ARCA DEL SEÑOR EN ASDOD (5.1–5)

¹Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ezer a Asdod. ²Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón. ³Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado

en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar. ⁴Y volviéndose a levantar de mañana el siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente. ⁵Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

Versículos 1, 2. La práctica de llevarse botines capturados en batalla era común en el antiguo Cercano Oriente y ocurrió en la mayoría de las batallas en las Escrituras (1º S 21.9; 31.10; 2º S 5.21; 1º Cr 10.10). Después de este enfrentamiento, **los filisteos capturaron el arca de Dios**, el botín de la victoria, y **la llevaron desde Eben-ezer a Asdod**. Tres veces en el versículo 2, se enfatiza el control del arca por parte de los filisteos, quienes 1) **tomaron [...] el arca de Dios**, 2) **la metieron en la casa de Dagón** y 3) **la pusieron junto a Dagón**. Eben-ezer tuvo que haber estado cerca de Asdod, y esta ciudad proporcionó un destino inmediato para el arca. Asdod se ubicaba a casi cinco kilómetros de la costa del Mediterráneo y a unos dieciséis kilómetros al oeste de Ecrón.¹ Asdod era una de las cinco ciudades principales de Filistea, junto con Ecrón, Gat, Gaza y Ascalón (6.17).

Cuando los filisteos llegaron a Asdod, colocaron el arca en la «casa de Dagón» al lado de la imagen de Dagón mismo (5.2). Dagón (Dagan) era una deidad falsa muy conocida mencionada en

¹ Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 68.

inscripciones ugaríticas,² sumerias, sirias y acadias.³ Era una «importante deidad mesopotámica y semítica occidental con importantes centros de culto [...] cerca de la unión de los ríos Éufrates y Balih» y en el Éufrates.⁴ Era conocido como un dios de la fertilidad y el grano⁵ y también llamado «Señor de los primogénitos» y «Señor de la semilla».⁶ A su nombre se le ha relacionado con «la raíz semítica *dgn*», que a veces se relaciona con la palabra «grano», de ahí «Señor del grano».⁷ Ya en el tercer milenio a.C., esto es, la Era Temprana del Bronce, se le conocía en Siro-Mesopotamia.

Versículos 3, 4. Los filisteos creían que su dios le había asestado un golpe demoledor al Dios de Israel. Sin embargo, **cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí Dagón postrado en tierra delante del arca de Jehová** [יהוה, *YHWH*]. Dagón «postrado en tierra» refleja una posición de sumisión. Los de Asdod **tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar solo para encontrarlo de mañana el siguiente día [...] postrado en tierra delante del arca de Jehová.** Además de su caída, **la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral.** Para entonces, los sacerdotes solo pudieron concluir que no era un accidente. El TM en 5.4c dice literalmente que «solo Dagón le quedó a él». La frase generalmente se traduce como «solo le quedó el tronco a Dagón» (ESV; NASB; NRSV). La NJPSV lo consigna como «solo quedó intacto el tronco de Dagón», mientras que la NVI consigna «solo quedó su cuerpo».

² Dennis Pardee, trad., «Ugaritic Liturgy Against Venomous Reptiles (1.94)» («Liturgia ugarítica contra los reptiles venenosos [1.94]»), en *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)*, vol. 1, *Canonical Compositions from the Biblical World (Composiciones canónicas del mundo bíblico)*, ed. William W. Hallo (Boston: Brill, 2003), 296.

³ Daniel Fleming, trad., «Rituals from Emar: The Zukru Festival (1.123)» («Rituales de Emar: El Festival Zukru [1.123]»), en *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)*, vol. 1, *Canonical Compositions from the Biblical World (Composiciones canónicas del mundo bíblico)*, ed. William W. Hallo (Boston: Brill, 2003), 431–36.

⁴ Douglas Frayne, trad., «Ur-Dukuga (2.97)», en *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)*, vol. 2, *Monumental Inscriptions from the Biblical World (Inscripciones monumentales del mundo bíblico)*, ed. William W. Hallo (Boston: Brill, 2003), 248.

⁵ Pardee, 296.

⁶ Fleming, 436; Daniel Fleming, trad., «Rituals from Emar: Six Months of Ritual Supervision by the Diviner (1.124)» («Rituales de Emar: Seis meses de supervisión ritual por parte del adivino [1.124]»), en *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)*, vol. 1, *Canonical Compositions from the Biblical World (Composiciones canónicas del mundo bíblico)*, ed. William W. Hallo (Boston: Brill, 2003), 437.

⁷ Frayne, 248.

La LXX dice: «Solo quedó el tronco de Dagón».

Versículo 5. En vista de que las manos y la cabeza de Dagón cayeron sobre el umbral, el autor anotó: **Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.** El «umbral» puede referirse a la entrada del templo o al cuarto interior donde se colocó a Dagón. Esto último es el preferido. Los eventos en 5.1–4 reflejaron la derrota y humillación de Dagón. El Dios del cielo, sin ninguna ayuda de Su pueblo, derrotó al dios de los filisteos y mostró Su supremo poder y autoridad. El Dios de Israel, a diferencia del dios de los filisteos, es independiente y se sustenta a Sí mismo.

EL ARCA DEL SEÑOR EN GAT Y ECRÓN (5.6–12)

⁶Y se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio. ⁷Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón. ⁸Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel. ⁹Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores. ¹⁰Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo. ¹¹Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí. ¹²Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

Versículos 6, 7. Los versículos 6 al 12 registran cómo Dios les demostró vívidamente a los filisteos Su propio poder eterno e independiente. Las referencias a «la mano de Jehová» o algo similar aparecen cuatro veces en esta sección, comenzando

en el versículo 6a con las palabras **se agravó la mano de Jehová sobre los de Asdod** (vea 5.7, 9, 11). Dios **los destruyó y los hirió con tumores** [עֲפָל, 'opel] **en Asdod y en todo su territorio**. La palabra hebrea קָבַד (*kabad*), usada para «agravó» en 5.6a, quiere decir «ser un peso». Dios «causó estragos» (NJPSV) en Asdod y sus territorios circundantes. Los de Asdod sintieron el peso de Dios por los tumores con que Dios los oprimía.

La palabra hebrea 'opel a menudo se traduce como «tumores». Sin embargo, aparece como «hinchazones» en la traducción de Knox.⁸ La KJV y la NJPSV consignan 'opel como «emeroides» y «hemorroides», respectivamente. Por lo tanto, los estudiosos están divididos en cuanto a si el texto se refiere a «sífilis», «disentería bacilar» o «peste bubónica».⁹ Si bien es cierto que «la naturaleza exacta [de esta plaga o aflicción] no se puede determinar con certeza», se puede «verificar con cierto grado de probabilidad».¹⁰ La conexión entre las ratas y los tumores ha provocado que muchos comentaristas desde los días de Martín Lutero aboguen por la idea de que los filisteos sufrieron de peste bubónica.¹¹ John Wilkinson sostuvo que la enfermedad en los capítulos 5 y 6 presenta todas las características de la peste bubónica: «una ocurrencia epidémica», «la aparición de tumores», «la producción de pánico», «una alta tasa de mortalidad» y «una asociación con ratones o ratas».¹² Si se aceptan estos criterios, es muy poco probable que la disentería bacilar, la sífilis y las hemorroides sean la plaga de 1° Samuel 5 y 6.

Si los filisteos fueron atacados con la peste bubónica, entonces sería la primera identificación de la peste en la historia. El Doctor George Rosen, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Yale, situó las primeras pandemias de peste conocidas en el Imperio bizantino en el siglo VI y en Europa durante el siglo XIV. Confirmó que la peste bubónica es propagada por roedores y transmitida por pulgas.¹³ También confirmó que

⁸ El teólogo inglés Ronald Knox tradujo de la Vulgata latina.

⁹ John Wilkinson, «The Philistine Epidemic of 1 Samuel 5 and 6» («La epidemia de los filisteos de 1° Samuel 5 y 6»), *The Expository Times (Los tiempos expositivos)* 88 (febrero de 1977): 137.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ P. Kyle McCarter, Jr., *1 Samuel: A New Translation with Introduction, Notes & Commentary (1° Samuel: una nueva traducción con introducción, notas y comentarios)*, The Anchor Bible, vol. 8 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1980), 123.

¹² Wilkinson, 138.

¹³ *La Enciclopedia Americana* (1989), s.v. «Plaga», de

presenta la inflamación de los ganglios linfáticos en el cuerpo. Aparte de su punto de vista médico, sugirió que 1° Samuel 5 y 6 *podrían ser* el primer registro de un brote de peste bubónica.¹⁴

Los de Asdod se aseguraron de que **No [quedara] con [ellos] el arca del Dios de Israel**.¹⁵ Ni Dagón ni el pueblo eran adecuados para manejar al Dios de Israel. Admitieron acerca del Dios verdadero: [...] **su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón**.

Versículo 8. El pueblo de Asdod [**convocó, pues, a todos los príncipes de los filisteos**]. La palabra hebrea סָרְנָן (*seren*) se refiere a los «príncipes» de las cinco principales ciudades filisteas. A tres de estas cinco ciudades se les nombra en 5.7, 8, 10. A las cinco ciudades se les menciona en 6.17. Los antiguos filisteos se habían asentado en la «zona costera [...] que se extendía desde Tel Aviv/Jaffa en el norte hasta el torrente de Besor al sur de Gaza».¹⁶ Asdod, Ascalón y Gaza se ubicaban cerca de la costa del Mediterráneo. Asdod estaba a cuarenta y ocho kilómetros al oeste y un poco al sur de Jerusalén. Ascalón estaba a dieciséis kilómetros al sur de Asdod, y Gaza estaba a cuarenta y cinco kilómetros al noroeste de Beerseba. Las otras dos ciudades, Gat y Ecrón, estaban más al interior que Asdod, Ascalón y Gaza. No se conoce la ubicación exacta de Gat ni la de Ecrón. La mayoría de los eruditos sitúan Gat a unos treinta y dos kilómetros al oeste de Belén. Los arqueólogos ubica Ecrón a treinta y siete kilómetros al oeste de Jerusalén.¹⁷

Los de Asdod preguntaron a los príncipes de las cinco ciudades principales: **¿Qué haremos del arca del Dios de Israel?**, a lo que decidieron: **Pásese el arca del Dios de Israel a Gat**. A Gat no se le menciona en la última oración del versículo 8, que se traduce como: **Y pasaron allá el arca del Dios de Israel**. Algunas traducciones dan cuenta de la ausencia de la palabra «Gat» agregando «[a Gat]» para ayudarle al lector.

Versículo 9. Después que el arca llegó a Gat, sucedieron cuatro cosas. Primero, los filisteos se dieron cuenta de que **la mano de Jehová estuvo contra la ciudad**. Segundo, la ciudad estaba con

George Rosen.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ Algunos han preguntado: «¿Cómo supieron la causa de su sufrimiento?». A menudo, los pueblos antiguos atribuían todo a sus dioses.

¹⁶ John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 20.

¹⁷ *Ibíd.*, 282–83.

gran quebrantamiento. Tercero, Dios **afligió a los hombres de aquella ciudad, desde el chico hasta el grande.** Cuarto, los habitantes de la ciudad **se llenaron de tumores.**

Versículos 10, 11. Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón, a más de nueve kilómetros al norte de Gat.¹⁸ Los ecronitas protestaron con furia, diciendo: **Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.** Entonces los ecronitas **enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos** y exigieron: **Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo.** La frase «a su lugar» probablemente solo quiere decir «de regreso a Israel». Tres frases enfatizan las dificultades de los ecronitas: «y no nos mate», **porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había agravado allí.** Se pueden extraer tres conclusiones: Se habían producido muertes y se producirían más; esta plaga de tumores había causado consternación, agitación y pánico. La mano de Dios se había agravado sobre ellos, y esa mano no se apartaba. Cada ciudad parecía sufrir más que la anterior.

Versículo 12. Dios mató a muchos de los no israelitas que guardaban el arca. **Y los que no morían, eran heridos de tumores** y estaban en tal agonía que **el clamor de la ciudad subía al cielo.** Dios escuchó su clamor. El capítulo 6 relata los eventos que dieron como resultado que Dios levantara la mano contra los filisteos.

APLICACIÓN

Las lecciones de Dios a los filisteos (5.3, 4, 6–12)

Dios les enseñó a los filisteos varias lecciones

¹⁸ *Ibíd.*, 282.

en el capítulo 5. Primero, con derrotar a su falso dios (5.3, 4), probó que ningún dios falso puede oponerse al Dios vivo y verdadero.

Segundo, castigó a los filisteos por su iniquidad (5.6–12). Con este acto, el Señor proclamó que el juicio es seguro para todos los transgresores de Su voluntad, y nadie puede oponerse a ÉL, el Dios de Israel (5.3, 4).

Tercero, Dios demostró que Su supremacía es totalmente independiente de Su pueblo o de cualquier otra fuente externa. Sin ninguna ayuda de los israelitas, Dios trajo consternación y sufrimiento a los filisteos hasta que devolvieron el arca a Israel (5.6–12).

El poder y la supremacía de Dios (5.6–12)

El poder de Dios no tiene igual y no necesita ninguna ayuda para vencer a Sus enemigos. Este hecho se prueba en 5.6–12, que relata cómo opri- mió a los filisteos hasta que devolvieron el arca a Israel. También demostró Su poder destruyendo el mundo durante los días de Noé (Gn 6—9); Sodo- ma y Gomorra (Gn 19.15–25); Faraón y sus dioses (Ex 7.1—12.32); la tierra de Canaán (Jos 11.16–20) y todas las naciones que se opusieron a Él y a Su pueblo (vea Zac 1.20, 21).

Además, el poder de Dios es supremo. Salmos 139 enfatiza los diferentes aspectos de Su supre- macía:

Su omnisciencia (139.1–6)

Su omnipresencia (139.7–12)

Su omnipotencia (139.13–18)

Su santidad (139.19–24)

Nuestro Dios es el único Dios.¹⁹

¹⁹ Veá Ex 3.13–15; 6.2–8; 15.1–18; Neh 9.6–15; Job 42.2; Sal 8.1–4; 24.1–3; Is 6.1–3; 46.9, 10; Dn 2.20–22.

El arca del Señor de regreso en Israel (6.1–21)

La secuencia de eventos en el capítulo 6 es bastante simple. Los filisteos convocaron una asamblea para manejar la crisis de la plaga que Dios les había enviado como castigo (6.2), se tomó la decisión de devolver el arca a Israel (6.3–11) y luego el arca llegó a Bet-semes en un carro tirado por dos vacas (6.12–14). Después de que llegó el arca, los hombres de Bet-semes violentaron la santidad del arca; y, como los filisteos, fueron severamente castigados (6.19).

Dios trató con Israel de dos maneras principales. Primero, bendijo a Israel devolviéndoles el arca. Segundo, la persistencia del amor de Dios por Su pueblo no interfirió con Su justicia y juicio. Cuando algunos de los hombres en Bet-semes miraron dentro del arca, Dios los hirió de muerte, y también a una gran cantidad de hombres en toda la ciudad. No fue indiferente ante la falta de interés de Israel para con Sus mandamientos y reglamentos.

LA PREPARACIÓN PARA DEVOLVER EL ARCA (6.1–9)

¹Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses. ²Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar. ³Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano. ⁴Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha

afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes. ⁵Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra. ⁶¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón? Después que los había tratado así, ¿no los dejaron ir, y se fueron? ⁷Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa. ⁸Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya. ⁹Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por accidente.

Versículos 1–3. Habían pasado siete meses desde que estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos. En profunda angustia, los filisteos, [llamaron] a los sacerdotes y adivinos. Tenían un serio problema con el arca y la peste que estaba causando muerte en su tierra. Llamaron a sus líderes religiosos para que los asesoraran. La palabra «sacerdotes» en hebreo es כֹּהֲנִים (*cohanim*). Es una palabra conocida en el Antiguo Testamento. Sin embargo, la palabra hebrea para «adivinos», קֹסְמִים (*qosmim*), llama la atención sobre un grupo cuyas prácticas estaban prohibidas en Israel (Dt 18.9–14). A varias de estas prácticas de adivinación se les menciona en los textos antiguos del Cercano Oriente, a saber: examinar las entrañas;

usar ídolos domésticos; y ver caer el aceite en el agua, el humo ascendiendo de un incensario o la harina rociada sobre el agua.¹ La Biblia misma menciona algunas de estas prácticas: consultar a los muertos (1° S 28.7–19), sacudir saetas y mirar el hígado (Ez 21.21).

Los filisteos preguntaron: **¿Qué haremos del arca de Jehová [YHWH]? También querían saber de qué manera la [habían] de volver a enviar a su lugar.** Los sacerdotes y adivinos les aconsejaron a los líderes que cuando **[enviaran] el arca del Dios de Israel, no la [enviaran] vacía, sino con una expiación a Dios.** La palabra hebrea אָשָׁם (*asham*) puede querer decir «culpa», «restitución», «ofrenda por la culpa» o un «regalo de expiación, compensación».² La expiación, entonces, representaba la conciencia de haber hecho algo malo. Se daba para enmendar un mal y era un medio para restaurar algo a su lugar u orden correcto. En el lenguaje contemporáneo, las palabras «tributo», «compensación» y «restauración» reflejan las intenciones de los filisteos. Esperaban que Dios aceptara su ofrenda para que fueran sanados y poder saber **por qué no se [había apartado] su mano** de ellos.

Versículos 4, 5. Angustiados, los filisteos preguntaron: **¿Y qué será la expiación que le pagaremos?** Los líderes religiosos aconsejaron a los príncipes de los filisteos que enviaran **cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga [había] afligido a todos ellos y a sus tierras.** Al ofrecer las semejanzas de los tumores y los ratones que **[destruían] la tierra,** los filisteos aspiraban a **[darle] gloria al Dios de Israel.** Con darle a Dios este don y la gloria debida a Él, los sacerdotes les ofrecieron la esperanza de que Dios **aliviará su mano de sobre ellos, sus dioses y su tierra.** Los objetos de oro servían como «compensación» y «tributo» al Dios de Israel y simbolizaban la eliminación de la contaminación (vea Lv 16.21, 22; 1° S 6.8).

Versículo 6. Al observar que los filisteos todavía tenían algunas dudas acerca de devolver el arca a Israel, los sacerdotes y adivinos los presionaron,

¹ Ann K. Guinan, trad., «Divination» («Adivinación»), en *The Context of Scripture (El contexto de las Escrituras)*, vol. 1, *Canonical Compositions from the Biblical World (Composiciones canónicas del mundo bíblico)*, ed. William W. Hallo (Boston: Brill, 2003), 421–22.

² Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:96.

diciendo: **¿Por qué endurecéis vuestro corazón, como los egipcios y Faraón endurecieron su corazón?** Los líderes religiosos les recordaron cómo **había tratado Dios a los egipcios hasta que finalmente éstos los dejaron ir, y se fueron.**

Versículos 7–9. Los filisteos decidieron un plan para ver si la plaga era o no la voluntad de Dios o una mera casualidad. Se prepararon para enviar el arca a Israel usando **un carro nuevo, y [...] dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo.** Luego habían de **[uncir] las vacas al carro, y [hacer] volver sus becerros de detrás de ellas a casa.** La separación de las vacas de sus becerros tenía la intención de servir como una señal por la que los filisteos sabrían si la gran plaga contra ellos era del Dios de Israel. A continuación, se les indicó que **[tomaran] luego el arca de Jehová, y la [pusieran] sobre el carro, y las joyas de oro [...] en ofrenda por la culpa y las [pusieran] en una caja al lado de ella.** Finalmente, se les dijo: **la dejaréis que se vaya [el arca sobre el carro] y observaréis.** Si las vacas lecheras resistían el instinto maternal de volver a sus becerros y de hecho procedieran a llevar el arca a **Bet-semes** en Israel, entonces los filisteos sabrían que el Dios de Israel les había **hecho este mal tan grande.** Por otro lado, si las vacas regresaban a Filistea, entonces **[sabrían] que no es su mano la que [los había] herido, sino que [...] ocurrió por accidente.**

EL REGRESO (6.10–18)

¹⁰Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros. ¹¹Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores. ¹²Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. ¹³Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron. ¹⁴Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová. ¹⁵Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos

y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.
¹⁶Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.

¹⁷Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno. ¹⁸Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.

Versículos 10, 11. Los príncipes de los filisteos siguieron las recomendaciones de los sacerdotes y adivinos. Tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro. Los hombres encerraron en casa sus becerros y pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores.

Versículo 12. Las vacas no titubearon, sino que se encaminaron por el camino de Bet-semes. Tomaron el camino recto, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda. Asombrados, los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes. Al nombre y significado de «Bet-semes» se le asocia con cuatro lugares en el Antiguo Testamento. La ciudad mencionada aquí en 6.12 se ubicaba en la frontera noroeste del territorio de Judá (vea Jos 15.1–10). Anteriormente fue una ciudad cananea, y su nombre quiere decir «casa del sol» o «templo del sol». La ciudad se ubicaba a casi trece kilómetros al sureste de Ecrón y catorce kilómetros al suroeste de Quiriat-jearim.³ Bet-semes era parte de la herencia dada a la familia levítica de Coat, y también era una ciudad de sacerdotes (vea Jos 21.9, 10, 16). La ciudad, entonces, probablemente se componía principalmente de levitas y sacerdotes.

Versículos 13, 14. Cuando llegó el arca, los de Bet-semes segaban el trigo en el valle de Sorec cerca de Timna.⁴ La cosecha de trigo normalmente tiene lugar en mayo y junio. Cuando los pobladores [alzaron] los ojos y vieron el arca [...] se regocijaron cuando la vieron. Las vacas que tiraban del arca sobre el carro se posaron en el campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra. Las palabras «paró allí» sugieren que las

vacas se pararon donde Dios las había guiado a pararse. El plan de los filisteos probó que la plaga en Filistea había venido del Dios de Israel. Los animales no podrían haber conocido el camino a Bet-semes sin la guía divina de Dios. Sus instintos naturales no las habrían llevado a Bet-semes, sino a casa de sus becerros. Los hombres de Bet-semes cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová. Esta ofrenda había de ser un dulce aroma para Dios. Era una ofrenda voluntaria que reflejaba acción de gracias y buscaba expiación (vea Lv 1.3, 4, 13; Nm 15.3).

Versículos 15, 16. 1° Samuel 6.15 repite y aclara los eventos del versículo 14. Leemos que los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja [...] en la cual estaban las joyas de oro. Lo colocaron todo sobre aquella gran piedra. Los hombres de Bet-semes, además de ofrecer las dos vacas en holocausto, sacrificaron [más] holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día. Es probable que los levitas, o incluso los sacerdotes, de Bet-semes ofrecieran los sacrificios (6.14, 15). La frase el mismo día en 6.15c denota el final del asunto para los cinco príncipes de los filisteos, porque vieron lo que estaban haciendo los hombres de Bet-semes y volvieron a Ecrón.

Versículos 17, 18. Los filisteos lograron [pagar] una expiación a Jehová (6.17b). Cada uno de los tumores de oro representaba una de sus cinco ciudades principales: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno (6.17a, c). Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro (6.18a). «Cinco» ratones (6.4) es un número exacto porque cada uno de los cinco príncipes representaba todas las ciudades y pueblos de su territorio. Todas las ciudades de Filistea estaban incluidas en este ofrecimiento. El autor luego escribió: La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy. «La gran piedra» se traduce como «la gran roca» en la NVI y la NTV. También se traduce como «la gran piedra de Abel» en la KJV y «la gran piedra de Abel» en la NKJV. La mayoría de los manuscritos hebreos tienen אָבֶל (abel), que podría querer decir «prado».⁵ Muchas

³ Yohanan Aharoni, et al., *The Carta Bible Atlas (El atlas Biblia de Carta)*, 4ª ed. (Jerusalén: Carta, 2002), 62.

⁴ *Ibíd.*, 69.

⁵ Algunos manuscritos hebreos, junto con la LXX y el Targum (una antigua interpretación aramea de la Biblia hebrea), dicen אֶבֶן (eben), es decir, «piedra».

traducciones aceptan una alteración en el texto y consignan «piedra» o «roca» en 6.18.

EL CASTIGO DE DIOS SOBRE LOS QUE MANIPULARON MAL EL ARCA (6.19–21)

¹⁹Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad. ²⁰Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién subirá desde nosotros? ²¹Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.

Versículo 19. Dios hizo morir a varios hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová. Con hacer así, demostraron irreverencia hacia Dios. Varias traducciones consignan *רָאוּ בְּאֲרוֹן* (*ra'u ba'aron*) como «miraron dentro del arca», lo que asume que los hombres abrieron el arca. Sin embargo, la frase hebrea puede traducirse con la misma precisión «miraron el arca». La raíz hebrea *ראה* (*ra'ah*) puede tener muchos significados, incluidos «ver», «mirar», «observar», «inspeccionar», «regodearse» y «mirar con alegría». ⁶ Si, como muchas versiones sugieren, los hombres miraron o abrieron el arca (NASB; NKJV; NVI; NLT), cometieron un gran sacrilegio al violentar las instrucciones y advertencias de la ley de Dios (vea Nm 4.1–20).

Sea que al arca se le «miró» o «miró adentro» o no, el pueblo ofendió a Dios al no rendirle el debido respeto en su manejo del arca. La ira de Dios se encendió e **hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad.** En vista del tamaño de Bet-semes en esta era, cincuenta mil setenta parece ser un número extremadamente alto para la situación. Se han propuesto muchas soluciones para reducir este número. Sin embargo, el número está atestiguado por la mayoría de los manuscritos hebreos y evidentemente es original. Algunos manuscritos dicen «setenta» en lugar de

⁶ Koehler y Baumgartner, 2:1158; William White, «*ראה*», en *Theological Wordbook of the Old Testament (Libro de palabras teológicas del Antiguo Testamento)*, ed. R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., y Bruce K. Waltke (Chicago: Moody Press, 1980), 2:823.

«cincuenta mil setenta», y ese número se usa en la NVI, la NJB y la NRSV.

Versículos 20, 21. Se hacen dos preguntas en 6.20. La primera pregunta es **¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo?** (6.20a). Los hombres de Bet-semes estaban, en efecto, diciendo: «Nadie puede estar en pie delante de este Dios santo». Por supuesto, nadie puede estar delante de Dios a menos que sea obediente y fiel a Él. La segunda pregunta revela la falta de piedad entre los hombres de Bet-semes: **¿A quién subirá desde nosotros?** (6.20b). Estaban preguntando: «¿Adónde podemos enviar el arca para deshacernos de Él?». Reconocieron el poder de Dios, pero carecieron del debido respeto y reverencia por Dios. Buscando una salida a su dilema, **enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim**, una ciudad a más de catorce kilómetros al noreste de Bet-semes y más de catorce kilómetros al noroeste de Jerusalén. ⁷ Dijeron: **Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, pues, y llevadla a vosotros.** En lugar de examinar sus propias deficiencias y cambiar sus vidas, enviaron el arca lejos para que fuera problema de otros.

APLICACIÓN

La fidelidad de Dios a Israel (6.9–15)

El Señor, en Su amor por Israel, les hizo regresar el arca en 6.9–15. Este pasaje nos recuerda otros tiempos cuando Dios fue fiel con Israel. 1) Dios buscó el liderazgo futuro y el bienestar espiritual de Israel levantando a Samuel (2.26). 2) Cortó el sacerdocio inicuo de Elí para mantener puro a Israel (2.31). 3) Dios destruyó la confianza que tenía Israel en sí mismo y la falsa percepción de Su poder, gloria y presencia al permitir que los filisteos capturaran el arca (4.11). 4) Dios vindica Su gloria y la gloria de Su pueblo avergonzando a los filisteos y a su dios Dagón (5.1–5). 5) Hirió a los filisteos con una plaga de tumores para ilustrar el poder y la supremacía del Dios de Israel (5.6–12).

La bondad y la severidad de Dios (6.9–15, 19, 20)

La bondad de Dios para con Su pueblo es evidente en numerosos eventos a lo largo de las eras patriarcal, mosaica y cristiana. Dios bendijo a Adán y a Eva (Gn 1.28), protegió a Noé y su familia (Gn 6.13–22), amó y guio a Abraham (Gn 12.1–3), ayudó a Jacob a cre-

⁷ Aharoni, et al., 62.

cer (Gn 28.10–22), y supervisó la vida de Su siervo José (Gn 39; 50.20). Durante el período mosaico, la bondad de Dios se hizo evidente en las muchas formas en que bendijo a Moisés, a Aarón, al rey David y a otros grandes reyes de Israel, junto con Sus fieles profetas (vea Ex 33.17–23; Nm 3.5–10; 12.6–8; 2° S 7.8–17; 1° R 3.10–14; 17.1–9; 2° R 18.7; 20.5, 6; Is 6.6, 7; Jer 1.8, 19). En la era cristiana, la muerte y resurrección de Cristo (Mt 27.33–28.20), la predicación del evangelio (por ejemplo, Hch 2.1–36; 19.8; 28.31), el establecimiento de la iglesia (Hch 2) y la entrada de muchas personas en la iglesia de Dios (Hch 2.47; 9.31) son pruebas de la bondad de Dios.

La severidad de Dios también es evidente en Su trato con la humanidad en las Escrituras. Adán y Eva fueron maldecidos y expulsados del huerto del Edén por su desobediencia (Gn 3). El pueblo que vivió en los días de Noé era tan malvado que Dios determinó enviar un diluvio para borrarlos de la tierra (Gn 6–8). La mujer de Lot, después de que se le dijo que no mirara atrás en dirección a Sodoma y Gomorra, miró atrás y se convirtió en una estatua de sal (Gn 19.17, 24–26). Nadab y Abiú no siguieron la Ley cuando quemaron incienso al Señor, y Éste envió fuego sobre ellos y los consumió (Lv 10.1–3). El rey Manasés adoró ídolos, provocando la ira de Dios sobre todo Judá (2° R 21.10–15). Ananías y Safira mintió al Espíritu Santo de Dios y a Su iglesia; y, viendo su engaño, Dios les dio muerte al instante (Hch 5.1–11). El rey Herodes permitió que el pueblo le llamara «dios» a él, sin dar gloria al único Dios verdadero. El ángel del Señor lo hirió con gusanos y murió (Hch 12.20–23).

Tanto la bondad como la severidad de Dios son evidentes en 1° Samuel 6. El Señor envió el arca, el

símbolo de Su pacto y Su presencia, de regreso a Israel (6.9–15). Sin embargo, cuando los hombres de Israel no le respetaron y miraron dentro del arca, hizo morir a algunos de ellos (6.19, 20). Como cristianos que somos, es necesario que recordemos que Dios nos ama y que mostramos nuestro amor por Él cuando lo respetamos.

(Viene de la página 29)

de una mujer estéril (1.10–28). Dios había decidido revivir a Israel por medio del hijo de esa mujer.

Samuel sería instruido y preparado bajo el cuidado de Dios para convertirse en un profeta en Israel y una fuerza para el bien (2.18). Dios dispuso que Samuel fuera instruido por Elí, el sacerdote de Silo (3.1). *Por medio de Samuel, Dios le proporcionó a Israel un líder por medio del cual se revelaría a Sí mismo y Su voluntad a Israel* (3.19–21). La palabra de Dios «escaseaba en aquellos días» (3.1); sin embargo, por medio de Samuel, Dios dio dirección divina a Israel (3.19). *Samuel fue un exitoso profeta y líder de Israel gracias a Dios: «Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. [...] Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová»* (3.19, 21).

La oración aparentemente sin importancia de una mujer aparentemente sin importancia (1.10, 11) se convirtió en el medio por el que Dios cambió la dirección espiritual de Israel. Dios usó a Samuel como un puente entre el período de los jueces y el período de los reyes. Samuel fue una figura clave para ayudarle a Israel a derrotar a los filisteos en la batalla (7.1–14). También fue el instrumento de Dios al ungir a los dos primeros reyes de Israel, Saúl y David (9.15–17; 10.1; 16.12, 13).

Samuel, un juez de Israel (7.1–17)

El versículo 1 del capítulo 7 probablemente debería adjuntarse al capítulo 6. El versículo 2 lleva al lector desde el día en que el arca regresó a Bet-semes hasta la reforma de Samuel, comenzando en 7.3.

El capítulo 7 describe las reformas de Samuel como juez de Israel (7.3–6) y la derrota de los filisteos (7.11). El ministerio de Samuel como juez de Israel se resume luego en 7.15–17.

EL ARCA DEL SEÑOR EN QUIRIAT-JEARIM (7.1, 2a)

¹Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová. ^{2a}Desde el día que llegó el arca a Quiriat-jearim pasaron muchos días, veinte años.

Versículo 1. Quiriat-jearim, donde estaba el arca de Jehová [...] en casa de Abinadab, situada en el collado, había sido inicialmente una ciudad principal de los gabaonitas y más tarde fue entregada a Judá (Jos 9.17; 15.60). En vista de que a Eleazar, hijo de Abinadab, lo santificaron [...] para que guardase el arca de Jehová, se asume que era levita.

Versículo 2a. Desde el momento en que «Vinieron los de Quiriat-jearim y llevaron el arca de Jehová» a su ciudad, el arca permaneció en Quiriat-jearim [...] veinte años. El pueblo de Israel fue espiritualmente pobre durante estos veinte años.

EL ARREPENTIMIENTO DE ISRAEL (7.2b–6)

^{2b}Y toda la casa de Israel lamentaba en pos de

Jehová.

³Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y solo a él servid, y os libraré de la mano de los filisteos. ⁴Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron solo a Jehová.

⁵Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová. ⁶Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa.

Versículo 2b. La declaración y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová sugiere que Israel estaba comenzando a moverse *hacia* Dios. «Lamentaba», de la palabra hebrea נָחַח (*nahah*), también puede querer decir «llorar». David J. A. Clines definió la palabra como «lamento en pos de [...] es decir, seguirlo con arrepentimiento [...] seguir en pos de [...] es decir, adherirse a [...] volver a».¹ El versículo 2, por lo tanto, explica que todo Israel había comenzado a pensar internamente y mostrar exteriormente un reconocimiento de su pobre condición ante el Dios Todopoderoso. En ese momento, Samuel les ayudó a los israelitas a hacer algunos cambios muy necesarios en sus vidas.

Versículo 3. Samuel convocó a toda la casa de Israel, es decir, al pueblo en toda la tierra de Israel. No es necesario suponer que todos los hombres, mujeres y niños de Israel fueron reunidos. Es

¹ David J. A. Clines, ed., *The Concise Dictionary of Classical Hebrew (Diccionario conciso de hebreo clásico)* (Sheffield: Sheffield Phoenix Press, 2009), 262–63.

probable que los jefes de las tribus y clanes estuvieran presentes para recibir las instrucciones de Samuel. El pueblo había de **[volverse] a Jehová de todo [...] corazón**. «Volvéis», de la palabra hebrea שׁוּב (*shub*), quiere decir «arrepentirse». Este arrepentimiento no era meramente emocional, sino que el pueblo realmente había de **[preparar] [su] corazón a Jehová**. Sin un efecto sobre la voluntad (corazón), sus emociones e intenciones habrían sido inútiles. Se requirió que los israelitas pasaran más allá de sus emociones a una reforma de vida evidenciada por sus actos. Habían de **[quitar] los dioses ajenos y a Astarot [...] y solo a él [a Dios] [servir]**. Si eso hacían, Dios los **[libraría] de la mano de los filisteos**. En resumen, se les dijo que «volvieron» a Dios, «quitaran» los ídolos de en medio de ellos, «prepararan» sus corazones a Dios y le «sirvieran» solo a Él. (Vea Dt 6.4–6; Jos 24.14; Jue 10.6–16.)

Versículo 4. Entonces los hijos de Israel optaron por obedecer, y **quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron solo a Jehová**. Baal era adorado como el dios de la fertilidad y la lluvia. Era el dios local de Canaán, pero también era conocido entre otros pueblos semíticos occidentales. «Astarot» era adorada como una diosa de la fertilidad, el amor y la guerra.

Versículos 5, 6. Es difícil señalar una fecha definitiva para el renacimiento de Israel en Mizpa. Siguiendo la construcción de este período de Eugene H. Merrill, Mark F. Rooker y Michael A. Grisanti, el nacimiento de Samuel se calcula aproximadamente en el 1120 a.C.² Una fecha de 1084/1085 a.C. por lo tanto, sería apropiada para este evento.³ Si esta fecha es correcta, Samuel habría tenido alrededor de treinta y cinco años en este momento. Otros eruditos conservadores ubican el nacimiento de Samuel alrededor del 1100 a.C., veinte años después de Merrill, Rooker y Grisanti.⁴

Samuel mandó diciendo: **Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová (7.5).**

² Eugene H. Merrill, Mark F. Rooker y Michael A. Grisanti, *The World and the Word: An Introduction to the Old Testament (El mundo y la Palabra: una introducción al Antiguo Testamento)* (Nashville: B & H Publishing Group, 2011), 311.

³ Eugene H. Merrill, *Kingdom of Priests: A History of Old Testament Israel (Reino de sacerdotes: una historia del Israel del Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2008), 195; James E. Smith, *1 & 2 Samuel*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 110.

⁴ Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel (Una historia bíblica de Israel)* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2003), 202.

Mizpa fue mencionada anteriormente en relación con la guerra civil de Israel con Benjamín (Jue 20.1, 3; 21.1, 5, 8). Los eruditos no están de acuerdo sobre la ubicación exacta de Mizpa. Algunos ubican Mizpa en Tell en-Nasbe, a casi trece kilómetros al noroeste de Jerusalén, mientras que otros la ubican en Nebi Samwil, ocho kilómetros al noroeste de Jerusalén.⁵

Cuando los israelitas **se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado (7.6)**. Su derramamiento del agua probablemente significó una ofrenda al Señor. El ayuno es consecuente con una actitud de humildad y arrepentimiento (vea Esd 8.21–23; Jon 3.5–10). «Contra Jehová hemos pecado» constituye obviamente una importante confesión de pecado. El pueblo de Israel estaban derramándose delante del Señor y arrepintiéndose de sus pecados. Finalmente, habían comenzado a someterse al Señor. Después de su confesión, **juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpa**. Fungió como líder y profeta de Dios. La judicatura de Samuel es mencionada una vez en 7.6 y tres veces en 7.15–17.

ISRAEL PIDE LA AYUDA DEL SEÑOR EN MIZPA (7.7–11)

⁷Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. ⁸Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos. ⁹Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó. ¹⁰Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel. ¹¹Y saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

Versículos 7, 8. Cuando oyeron los filisteos

⁵ Yitzhak Magen, «Nebi Samwil: Where Samuel Crowned Israel's First King» («Nebi Samwil: Donde Samuel coronó al primer rey de Israel»), *Biblical Archaeology Review* (Revisión de arqueología Bíblica) 34 (mayo/junio de 2008), 38.

que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpa, interpretaron la reunión de Israel como un primer paso hacia la guerra. En respuesta, **subieron los príncipes de los filisteos contra Israel**. Los israelitas se encontraron en una situación terrible y **tuvieron temor de los filisteos**. Se dieron cuenta de que su único curso de acción era *confiar en Dios*. En consecuencia, los hijos de Israel se acercaron a Samuel y le suplicaron: **No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos**. La palabra hebrea צָעַף (*za'af*) quiere decir «clamar», «gritar en voz alta», «llamar» o «gemir». Los hombres de Israel finalmente habían llegado al punto de no tener más opción que confiar en Dios. Ya no exigieron ni esperaron con arrogancia la ayuda de Dios, como en su batalla anterior contra los filisteos cuando habían tratado de manipular a Dios usando el arca (4.3). La palabra hebrea para «guarde» es יָשַׁח (*yasha'*) y también quiere decir «liberar». La preocupación de Israel era ser liberados de su enemigo, los filisteos.

Versículos 9–11. Al escuchar su súplica, **Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová** (vea Ex 22.30; Lv 22.27). En hebreo, «cordero de leche» (כֶּלֶבֶת לֵחֵלֶב, *leḥ chalab*) quiere decir un cordero no destetado. Este «holocausto entero» (עֹלָה כְּלִילִי, *olah kalil*) era para expiación (vea Lv 1.3, 4, 10). Entonces **clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó**. Como profeta y juez en Israel, Samuel intercedió a favor del pueblo. **Mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel**.

Mientras los filisteos se acercaban, **Jehová tronó aquel día con gran estruendo** [literalmente, «voz» en hebreo] **y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel**. Los filisteos huyeron ante Israel por causa de Dios. La victoria solo viene de Dios. Por tanto, con la ayuda de Dios, **saliendo los hijos de Israel de Mizpa, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car**. Se desconoce la ubicación de Bet-car.

SAMUEL CELEBRA LA AYUDA DEL SEÑOR (7.12–14)

¹²**Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.** ¹³**Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano**

de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel. ¹⁴**Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.**

Versículo 12. Después de la batalla, **Tomó [...] Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer**. Samuel dijo: **Hasta aquí nos ayudó Jehová**, mientras colocaba la piedra en su lugar. Lo dijo como un memorial no solo de esta victoria, sino también de todas las victorias anteriores que Dios le había dado a Israel «hasta aquí». La palabra hebrea detrás de «hasta» (הֵנָּה, *hennah*), es un «adverbio de lugar y tiempo» y puede traducirse como «aquí», «hasta aquí» o «aquí [...] allá». También puede traducirse como «hasta ahora».⁶ El contexto del versículo 12 se presta al significado «hasta aquí» o «hasta ahora». Samuel llamó a la piedra en hebreo עֵבֶן הָאֵזֶר (‘*eben ha’azer*), que quiere decir «la piedra de ayuda». No debe confundirse con el «Eben-ezer» de 4.1 o 5.1. Se desconoce la ubicación de «Sen». Dado que en hebreo «Sen» quiere decir «diente», probablemente se refiere a algún peñasco rocoso o crecimiento de roca cerca de Mizpa.

Versículo 13. Por fin, **fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel**. El lenguaje no exige la idea de permanencia. Los filisteos, de hecho, regresaron a Israel nuevamente más adelante (9.16; 13.5; 23.27, 28; 2° S 5.17–25). Como fuerza de combate, no estaban acabados. Sin embargo, **la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel**. Este versículo podría indicar que los filisteos no regresaron a Israel por un tiempo o que su regreso no tuvo resultados duraderos durante la judicatura de Samuel. «Todos los días de Samuel» se refiere «al período en que actuó como juez sin rey»,⁷ el tiempo anterior a Saúl.

Versículo 14. Dios había derrotado a los filisteos en la batalla por Israel (7.10, 11). Ahora Dios **[restituyó] a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado**. Del territorio entre

⁶ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1:251–52.

⁷ David G. Firth, *1 & 2 Samuel*, Apollos Old Testament Commentary, vol. 8 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2009), 108.

Ecrón y Gat, los hombres de Israel [libraron] su territorio de mano de los filisteos. El amorreo (cananeos nativos) vio estos eventos e hicieron la paz con Israel.

LA JUDICATURA DE SAMUEL (7.15–17)

¹⁵Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. ¹⁶Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares. ¹⁷Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

Versículo 15. El autor de 1° Samuel escribió una descripción de cómo **juzgó Samuel a Israel** en 7.15–17. El juicio de Samuel fue positivo y justo todos los días de su vida. Entregó la voluntad de Dios a Israel (3.21) y ayudó a sanar su bajo estado de espiritualidad. Convenció al pueblo de arrepentirse de su pecado e idolatría (7.3–6). Intercedió a favor de Israel (7.5, 9). Samuel, como juez, permaneció fiel a Dios todos sus días. A diferencia de otros jueces, Samuel no era juez en sentido militar (vea, por ejemplo, Jue 3.9, 10, 15–31; 7; 8); sin embargo, era un dispensador de justicia.

Versículo 16. Samuel era juez de todo Israel; pero en 1° Samuel 7.16 se le describe como un juez local. Viajaba **todos los años [...] y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.** Estas ciudades en su circuito de viaje estaban principalmente en la región de Benjamín y Efraín (Jos 16.1, 2; 18.13, 21–26). Bet-el estaba a unos dieciséis kilómetros al norte de Jerusalén. Gilgal estaba al este de Jericó, cerca del río Jordán. Se cuestiona la ubicación exacta de Mizpa; pero probablemente se ubicaba al noroeste de Jerusalén, a unos dieciséis kilómetros al oeste de Jericó.⁸

Versículo 17. Samuel facilitó que aquellos con problemas tuvieran acceso a él. Después de su circuito anual, **volvía a Ramá, porque allí estaba**

⁸ John D. Currid y David P. Barrett, *Crossway ESV Bible Atlas (Atlas de la Biblia Crossway ESV)* (Wheaton, Ill.: Crossway, 2010), 282.

su casa, y allí juzgaba a Israel. También **edificó allí un altar a Jehová.** «Ramá», también llamada «Ramataim de Zofim» (1.1; 2.11), se conoció más tarde como el lugar donde Samuel se encontró con Saúl por primera vez (9.5–10). Aquí, Samuel se reuniría con los ancianos de Israel sobre su deseo de establecer un rey sobre Israel (8.4).

APLICACIÓN

Ser responsables y reconocer nuestra necesidad de Dios (7.2–17)

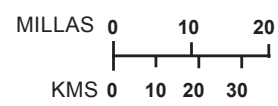
El éxito espiritual depende de los esfuerzos de varias partes. En 7.2–17, pueden identificarse tres personas o grupos. 1) *Samuel* habló la palabra del Señor, oró por Israel y ofreció un sacrificio por Israel (7.3, 5, 10). 2) *Dios* dirigió el crecimiento y el liderazgo de Samuel (3.19–21) y ordenó los eventos para que los israelitas maduraran y reconocieran su necesidad de Dios. Dios, y nadie más, le dio a Israel la victoria sobre los filisteos (7.10). 3) Como grupo, *el pueblo* de Israel se lamentó por sus pecados y se apartó de ellos. Reordenaron sus prioridades, reorientaron sus corazones y abandonaron los ídolos que habían estado adorando (7.2–6). Cada israelita eligió seguir a Dios (vea 7.4). De manera similar, la victoria en Jesús requiere de la participación de la Deidad, los líderes de la iglesia y cada miembro del cuerpo de Cristo (vea 1ª Co 12.12–31).

La importancia de la oración (7.5, 6, 9)

Una parte vital de 1° Samuel 7 la constituye la oración. Samuel elevó una oración de intercesión al Señor a favor de Israel (7.5, 9). Los hijos de Israel confesaron sus pecados en oración (7.6a). Dios escuchó y contestó las oraciones de Samuel debido a la voluntad de Israel de arrepentirse (7.6a, 9).

La oración puede consistir en alabanza (vea Neh 9.6; Sal 103.20–22; Lc 2.13, 14; Ap 11.16, 17), acción de gracias (vea Gn 32.10; Ex 15.1–21; Esd 7.27, 28; Sal 30.1–4; Col 1.3), petición (vea 1° R 3.7–9; Hch 12.5) y súplica (vea Ex 33.12–18; Dn 9.3–19). A veces, la oración puede usarse para defenderse, lamentarse o pedirle a Dios que se haga justicia (vea Nm 16.15; Job 3.1–10; Sal 109.1–29).

SITIOS MENCIONADOS EN 1° & 2° SAMUEL



(Viene de la página 2)

que morara en la casa de Dios para siempre (1.22).

Ana: La idea de Dios de una madre ideal (1.1—2.21)

1. Ora diligentemente, derramando su corazón a Dios por sus hijos (1.10–18).
2. Entiende la importancia de estar con sus hijos y nutrirlos (1.21, 22).
3. Tiene una meta primordial en su vida: ver a sus hijos permanecer en la casa del Señor para siempre (1.22b, 28; 2.20).
4. Se comporta de tal manera que su marido respeta sus opiniones y consejos (1.23).
5. Tiene una confianza inquebrantable en el poder de Dios (1.27; 2.1–10).
6. Tiene formas pequeñas y sutiles de comunicar su amor y devoción a sus hijos (2.19).

El Dios incomprendido (1.5, 6)

Los años de esterilidad de Ana fueron malinterpretados. Había un propósito, sin embargo, el propósito no se entendió, y a Dios se le malinterpretó. El principio aquí es que los caminos de Dios no son nuestros caminos, y muchas veces no los percibimos (Is 55.9).

1. A veces se malinterpreta que Dios está castigando cuando en realidad no es así.
2. A veces se le malinterpreta a Dios por mostrar favoritismo cuando en realidad no es así.
3. A veces se le malinterpreta a Dios como ausente cuando en realidad no lo está.
4. A veces, las personas usan sus malentendidos acerca de Dios para aprobar prácticas pecaminosas y decir: «¡Esta debe ser la voluntad del Señor para mi vida!».

En resumen, a veces se le culpa a Dios cuando en realidad no se le comprende. Una vez que se corrige el malentendido, todo se aclara. El hijo que Ana anhelaba no le fue dado hasta que estuvo lista para dedicarlo al Señor. ¡Seamos cautelosos, porque una incomprensión de Dios causará dolor, tristeza y falta de fe! Cualquiera que sea la prueba, ¡no malinterpretemos a Dios!

Causas comunes del abatimiento (1.7)

Ana estaba en lo más profundo del abatimiento; estaba deprimida (1.8b, 10, 15). ¿Qué causó este pesimismo en su vida? ¿Qué causa tristeza en

nuestras propias vidas?

1. Una persona irritante (1.7)
2. Sentimientos de insuficiencia o fracaso (1.2, 5, 6; cf 1.16)
3. Falta de entendimiento de la voluntad de Dios (1.5b, 6b, 11)
4. Falta de cuidado físico (1.7b)

Ana salió de las terribles profundidades al escuchar a un marido amoroso que realmente se preocupaba (1.8). Se levantó, buscó qué hacer, comió y se alimentó (1.9). Oró fuertemente al Señor (1.10). Entregó su problema a Dios. Era demasiado grande para ella y dejó de intentar resolverlo por sí misma. Para aquellos que confían en Dios y son capaces de vencer la tristeza y la fatalidad en la vida diaria, les espera un epílogo glorioso (2.20, 21).

La hoja de ruta hacia la calma (1.9–18)

Ana estaba angustiada. Su corazón estaba triste (1.8); se angustió mucho (1.10); su espíritu fue oprimido (1.15). Estaba luchando. ¡Pero sobrevivió! Atravesó la penumbra y salió a la luz del día. ¿Cómo pasó esto?

1. Fue a adorar (1.9).
2. Hizo una oración fuerte e intensa a Dios (1.10, 15).
3. Buscó las bendiciones de Dios mientras echaba sus preocupaciones sobre Él (1.11).
4. Aceptó la responsabilidad personal de hacer algo (1.11).
5. Se abrió a otro acerca de su angustia y necesidades (1.14–16).
6. Se fue con sus cargas aliviadas, y «no estuvo más triste» (1.18).

Una práctica alarmante (1.12–18)

En la solemne atmósfera del tabernáculo, la angustiada Ana derramó su corazón ante Dios. Elí observó su comportamiento exterior y la juzgó de manera equivocada. Su error es practicado por demasiados hoy. Constituye una práctica alarmante que una persona juzgue a otra antes de conocer todos los hechos.

1. Se podría saltar a conclusiones equivocadas (1.14).
2. Se podría fallar en esforzarse por mirar el corazón (1.15).
3. Se podría añadir más tragedia a un corazón cargado (1.16).
4. Se podría hacer que surjan preguntas innecesariamente sobre el carácter de otro (1.16).

Pese a lo equivocado que estaba Elí, cambió cuando reconoció el error. Acudió en ayuda de Ana y la animó (1.17, 18). ¡Había aprendido una lección vital!

«Jehová se acordó» (1.19)

El intenso clamor de Ana (1.11) fue respondido en una breve declaración. ¿Por qué Dios se acordó de ella? A causa de su fe, oración, angustia y problemas. ¿Qué consuelo hay en esto?

1. En medio de las luchas, Dios se acordará de nosotros y satisfará nuestras necesidades (Sal 34.15–20; 1ª Co 10.13).
2. Cuando parezca que somos superados en número, Dios nos rescatará (Pr 11.8).
3. El hombre podría olvidar, y a menudo lo hace, más no Dios (Sal 37.28).

Si bien la memoria de Dios es grande, también lo es por su capacidad de «no [acordarse] mas» (Jer 31.34; He 8.12; 10.17).

Fuerte seguridad en la oración (1.27)

Mientras oramos a Dios, ¡podemos ser audaces! Dios escucha y contestará nuestras oraciones (Sal 66.17–20; Jer 29.12, 13; 1ª P 3.12; 1ª Jn 5.15). ¿Por qué poseía Ana tanta seguridad en sus oraciones?

1. Sabía que Dios se preocupaba por su angustia (1.10, 11).
2. Había resuelto trabajar y confiar en las provisiones de Dios (1.11).
3. Sabía que su corazón estaba consagrado; era honesto y abierto a Dios (1.15).
4. Conocía el gozo y la paz interior que resultaba de una oración genuina (1.18).
5. Tenía convicciones, confianza, fe y resolución en el potencial de la oración.
6. ¡Su seguridad en la oración fue fortalecida por su acción de gracias cuando las oraciones eran contestadas (1.26–28)!

Las fallas de un padre (2.27–36)

El fracaso de Elí como padre revela lo que los padres no deben hacer al criar a sus hijos.

1. No tome los mandamientos de Dios a la ligera (2.27–29a).
2. No honren a los hijos más que al Señor; si pecan, no permita que las excusas los justifiquen (2.29b).
3. No se haga cómplice de las malas acciones de un hijo (2.29c).
4. No acepte a la ligera su papel de padre; la forma en que se eduque a sus hijos tendrá un efecto drástico en muchos (2.30–36).

«Soluciones rápidas» en religión (4.1–11)

Los israelitas pensaron que podían llevar el arca al campamento y que todos los problemas se solucionarían de manera mágica. Sin embargo, no sucedió. Muchos hoy buscan «soluciones rápidas» similares para problemas y encuentran fallas. ¿Por qué no funcionan las «soluciones rápidas»?

1. Las soluciones reales requieren un profundo arrepentimiento y un cambio de corazón. ¡Las «soluciones rápidas» son solamente superficiales!
2. Las soluciones reales requieren trabajo duro y abnegación. Las «soluciones rápidas» satisfacen el engaño que dice: «No tengo que cambiar nada».
3. Las soluciones reales requieren la aceptación de la falta personal, sin culpar al Señor ni a nadie más por los problemas. ¡Las «soluciones rápidas» niegan que los problemas tengan responsabilidad personal en absoluto!

Demasiadas personas jamás intentan un cambio verdadero y duradero en religión. Siempre dependen de «soluciones rápidas». Tal solo invita las catástrofes (4.11).

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).